EL DIABLO MUNDO.

DRAMA FANTASTICO DE GRAN ESPECTACULO,

EN TRES ACTOS, EN VERSO Y PROSA,

ORIGINAL DE

D. JOSE SANCHEZ Y ALBARRAN,

MUSICA DEL MAESTRO COMPOSITOR

DON LUIS BONORIS.

Representada con estraordinario aplauso en el Gran Teatro de Cervantes de Málaga, en Enero de 1872.



CADIZ.

IMPRENTA DE LA REVISTA MEDICA,
DE D. FEDERICO JOLY,
CALLE DE LA BOMBA, NUMERO 1.
1872.

EL DIABLO MUNDO.

DRAMA FANTASTICO DE GRANDE ESPECTACULO

EN TRES ACTOS, EN VERSO Y PROSA,

DEDICADO

A LA MEMORIA DEL INSIGNE VATE

ESPRONCEDA.

OBRAS DRAMATICAS

DE

D. JOSÉ SANCHEZ Y ALBARRAN.

EN UN ACTO.

Lo que puede el interés.
Cada oveja con su pareja.
Cada oveja con su pareja, (Segunda parte.)
El torero en Madrid.
La Cigarrera de Cádiz.
Soledá la Trianera.
El Colmado del Puerto.
Al llegar á Madrid.
El chaval. (1)
Ahí viene! Ahí viene!
De verano.
La zambra en el molino (2)
El Calesero y la Maja. (3)
La Jitana vendedora. (4)
El cuento de Noche-Buena.
La Casa de Campo.
La Casa de Campo. (Segunda parte. (5)
La Casa de Campo. (Tercera y última parte.)
La guerra en calzoncillos.
Un cambio de politica.

EN DOS ACTOS.

La Velada de S. Juan en Sevilla.
La Fábrica de tabacos en Sevilla. (6)
El Delirio. (7)
Todos locos. (8)

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Con título y sin fortuna.
El artista vale mas.
Ser feliz por tener celos.
Para el corazon no hay ley.
Loco de amor y en la corte. (9)
La Cantinera de los Alpes. (10)
La Loca de Edimburgo. (11)
El Mundo á escape. (12)
La Perla. (13)
El Diablo Mundo (de gran espectáculo.) (14)

OBRAS NO DRAMATICAS.

Mesa Revuelta. Coleccion de poesías. (Un tomo.)
Viage á Portugal. (Un tomo prosa y verso.)
Veinte y cinco años de actor. Biografia artistica.

(1) Música de D. José Vidal.
(2) Idem de D. Silverio Lopez y Uria.
(3) Idem de D. Mariano Soriano Fuertes.
(4) Idem de D. José Marin.
(5) Idem de D. Antonio de la Cruz.
(6) Idem de D. Mariano Soriano Fuertes.
(7) Idem de D. Luis Cepeda.
(8) Idem de D. Ventura Sanchez de Madrid.
(9) Idem de D. Luis Vicente Arche.
(10) Idem de D. Ventura Sanchez de Madrid.
(11) Idem de D. Ventura Sanchez de Madrid.
(12) Idem de D. Luis Vicente Arche.
(13) Idem de D. Ventura Sanchez de Madrid.
(14) Idem de D. Luis Bonoris.

EL DIABLO MUNDO.

DRAMA FANTASTICO DE GRAN ESPECTACULO,

EN TRES ACTOS, EN VERSO Y PROSA,

ORIGINAL DE

D. JOSE SANCHEZ Y ALBARRAN,

MUSICA DEL MAESTRO COMPOSITOR

DON LUIS BONORIS.

Representada con estraordinario aplauso en el Gran Teatro de Cervantes de Málaga, en Enero de 1872.

CADIZ.

IMPRENTA DE LA REVISTA MEDICA,

DE D. FEDERICO JOLY,

CALLE DE LA BOMBA, NUMERO 1.

1872.

PERSONAJES.		ACTORES.
Elvira	D.ª	CANDIDA DARDALLA.
Gabriel	"	CONSUELO TORRESILLA.
D.ª Gomez	"	LUISA YAÑEZ.
Hostelera	"	PAULINA RIOS.
Mujer del Pueblo	"	ROSARIO SANCHEZ.
Laura	"	JULIA CORRO.
Estrella	"	CRISTINA CORRO.
Sofía	"	JOSEFA CORRO.
Rafael	D.	ANTONIO ZAMORA.
Miguel	"	RICARDO CALVO.
D. Juan	"	DONATO JIMENEZ.
Genaro	"	JOAQUIN PLÓ.
Beltran	"	BERNARDO MARTINEZ.
D. Lope de Toledo	"	RICARDO GUERRA.
D. Iñigo Mendoza	"	MANUEL LINO Y PUENTE.
D. Diego de Aguayo	"	EDUARDO GARCIA.
El Duque / D. Gutierrez	"	JOSÉ CAPILLA.
El Inquisidor	"	ALCALDE.
Alcalde de Casa y Corte	"	JOSÉ BARRERA.
Un Alguacil	"	ANTONIO GARCIA.
Caballero 1º y 2.º	"	JOSÉ BLANCO.
Estudiante 1.º	"	FRANCISCO HUETO.
Idem 2.º	"	JOSÉ OLIVA.
Hombre del Pueblo	"	JOSÉ LUA.
Enmascarado 1.º		BLANCO.
Idem		HUETO.
Idem		PASTOR.
Bastonero	"	JOSE BILLA.

Alguaciles, caballeros, máscaras, ninfas, génios, criados, lacayos, inquisidores, notarios, familiares, soldados de la fé, comunidades religiosas, estudiantes, sayones, verdugos, diablos, espectros y furias.

Coro de ambos sexos y cuerpo de Baile.

Reinado de Cárlos II, 160.....

CADA ACTO TIENE SU TITULO PARTICULAR.

1.º EL PACTO DIABÓLICO.
2.º LA ORACION FÚNEBRE. — 3.º EL ANGEL DE LA GUARDA.

(Entiéndase por derecha é izquierda la del actor.)

DECORADO PRINCIPAL DEL DRAMA.

Cada acto está dividido en cuadros principales, y son por el órden siguiente.

ACTO PRIMERO.

La Bohardilla. — El Incendio. — El Baile. — La Encrucijada del crímen.—El Jardin de plata.

ACTO SEGUNDO.

Casa de Rafael.—Palacio de D.ª Elvira.—La Mina de Plomo.—El Panteon.

ACTO TERCERO.

La Hostería.—El Gabinete del Juego. — El Calabozo.—La Selva del Diablo.—La Plaza.—El Templo del amor.

ADVERTENCIAS.

En los Teatros donde no haya cuerpo de baile, pueden todas las señoras del coro, salir de Ninfas en los finales primero y último, formando vistosos grupos. Tambien podrá el coro de ambos sexos bailar la única galop infernal, que es indispensable para el acto tercero en el cuadro de la Selva de Sangre.

En todos los cuadros plásticos del primer acto y en los finales, es de absoluta necesidad la luz Dumon, como tambien usar los cristales, segun los colores que el diálogo indique.

La caja de lluvias y la de truenos debe estudiarse su ruido por el director para que no cubra completamente el diálogo en la escena.

Es indispensable banda militar en la introduccion de la obra; en el cuadro del palacio en el primer acto, en la galop infernal del tercero y en los finales donde el baile lo pida.

En el final segundo es muy preciso el órgano.

En el acto tercero y en el cuadro de la procesion, deben procurar los directores de escena que se guarde el mas relijioso silencio; que todos vistan con suma riqueza, y que las comunidades relijiosas y séquito inquisitorial y de la córte, lleven hachas encendidas.

(Banda y tambores roncos).

EL DIABLO MUNDO.

ACTO I.

¡EL PACTO DIABÓLICO!

Bohardilla: Puerta pequeña al foro, que comunica á un pasillo ó azotea. Una mirilla ovalada á la derecha del actor, por la cual pueda iluminarse la escena cuando lo marque el diálogo. Hay dos sillones antiguos á uno y otro lado del proscenio. A la izquierda una mesilla con recado de escribir.

Antes de descorrerse el telon.

Gran fantasía por la orquesta y á poco se oye dentro cantar á coro el primer canto del poema de Espronceda en su Diablo Mundo.

CORO DENTRO.

¡Voguemos, voguemos,
la barca empujad,
que rompa las nubes,
que rompa las nieblas,
los aires, las llamas,
las densas tinieblas,
las olas del mar.

(Concluye orquesta y coro.)

Se alza el telon.

Tempestad; oscuro, se oye el retumbar del trueno, los mujidos del aire, y el caer de espesa lluvia.

ESCENA PRIMERA.

MIGUEL.

¡Qué noche! Dios sea conmigo!
tengo el sueño en las pestañas,
y ni aún me entorna los ojos
por el miedo que me asalta.
El relámpago fulmina
entre diabólicas ascuas
y el trueno, rompe rodando
tempestad que se desata.
¡Qué noche, válgame el cielo!
¡santo Angel de la Guarda!
¡qué noche! y aun en las calles
se siente tropel de máscaras.
¡Buena noche, vive Cristo,
para canciones y danzas
con agua hasta por cogote
y hambre á la madrugada!
¡qué noche!... Jesús, ¡Dios mio!
(Relámpago.)
He visto por mi ventana
medio cielo que se ha abierto
arrojando un mar de llamas!
(Trueno fuertísimo.)
¡Ten piedad, Señor, Dios mio!
¡Acúdeme santa Bárbara;
aquí murió una criatura
de todo el mundo olvidada.
(Cesan los relámpagos y truenos.)

Miguel se arrodilla; se cubre con ambas manos ojos y oidos y queda en la actitud de una persona que reza: se oye en la calle el ruido y la algazara del Carnaval, de comparsas que pasan cantando.

MUSICA.

CORO DENTRO DE AMBOS SEXOS.

El mar de la vida
secándose está;
la vida es un soplo,
crucemos la mar.
Amores mentidos,
riqueza falaz,
virtud irrisoria,
necia vanidad!
La vida es un sueño,
la vida se vá,
mueran los dolores,
viva el carnaval!

MIGUEL. (Recitando.) Pobre bohardilla de un triste que esta noche vá á volar!

REPITE DENTRO EL CORO.

CORO.
La Pascua del Diablo
cantando se vá,
que rompan los truenos,
ruja el vendaval!
Quien tenga pesares,
que aprenda á gozar,
las penas no existen
ni me hacen llorar.
El mar de la vida
secándose está;
la vida es un soplo....
Crucemos la mar!...

La música cesa; se oye aún el ruido de las carcajadas y sonidos de los panderos que se pierden á la distancia.

RECITADO.

MIGUEL. ¡Qué dichosa es esa gente que rie y se divierte por calles y plazas, sin miedo á la noche ni al tenebroso ruido de la tempestad. Este es el mundo, unos lloran, otros rien, y otros cantan.

Esas gentes van divirtiéndose causando mas ruido que los truenos y sin cuidarse de la récia y espesa lluvia que azota los tejados de la coronada villa. Yo estoy encojido de miedo y frio aquí en mi alto nido, á guisa de lechuza en campanario, y mi amo el señor D. Juan, sabe Dios donde estará. Requebrando de amores á alguna hermosa dama; conquistando la confianza de alguna celosa dueña; apurando acaso los restos de opíparo banquete, ó apilando el oro sobre el tapete de una banca. Quién sabe adonde estará!

Dan las dos en una torre muy lejana. Al dar las dos, se abre en el fondo y á la izquierda del actor, un gran marco iluminado por luz eléctrica, y se vé á D. Juan junto á una mesa, y cercado de jugadores, en medio de un gabinete diabólico. En el centro del cuadro un velador con tapete rojo, barajas rojas, candelabros con luces rojas y monedas de oro. (Están jugando á la banca.) En frente de D. Juan se vé á Genaro jugando contra él. D. Juan á la derecha Genaro á la izquierda. Mucha luz en este cuadro para que las figuras resalten; el cuadro es fijo y las figuras no deben tener ni el menor movimiento.

Las dos! Que horas tan tristes! Parece el doble de la muerte! Parece que algun difunto!... Canario, qué miedo tengo, si me pudiera quedar dormido. (Se sienta en el sillon de su izquierda.) Ya no truena; el relámpago ya no.... y la noche.... las dos.... El sueño.... Dios mi.... Ang.... Guarda!

(Miguel queda dormido.)

(El cuadro anterior se borra.)

Repite una estrofa del coro dentro, pero muy lejos y que lleguen sus notas al público de una manera suave y casi imperceptible, suponiéndose que la mascarada pasa á dos ó tres calles de distancia de la bohardilla á donde figura empezar la accion de la obra.

Coro dentro lejano.

El mar de la vida
secándose está,
la vida es un soplo,
crucemos la mar!

Al concluir el canto de la bacanal y despues de una lijera pausa, se oye un trémolo de violines y flautas, cuya música melodiosa parece circundar la bohardilla, y empieza un coro de mujeres y niños. En el fondo, y al lado opuesto á donde se descubrió el óvalo que dejó ver á D. Juan, se abre un marco igual que deja ver una caprichosa escalera inundada de una luz rosada. Por la escalera baja pausadamente Gabriel. Trae en la mano una palma de oro.

ESCENA II.

Miguel y Gabriel.

Coro dentro, mientras Gabriel baja pausadamente. Una vivísima luz blanca, ilumina el rostro de Miguel, que expresa el sueño mas tranquilo y riente.

Coro.

El Dios que las almas mira
desde su alto dosel,
gloria para tí me envía,
yo soy el genio del bien.
Mi espíritu en tí se anida,
vive dichoso con él;
yo custodio tu existencia,
Dios te bendiga, Miguel.

Recitado.

Gabriel. Sí, Miguel, yo soy ese genio bienhechor: yo soy ese espíritu de amor y virtud, puro como la risa de un niño, casto y recojido como el suspiro de una vírgen; suave y regalado como el ámbar de la flor. Soy el perfume de tu existencia impecable, que, evaporándose riente hasta la rejion etérea, su espíritu se encarna en mí, tomando por obra de lo infinito la forma en que me vés.

¡Miguel, duerme dichoso, que al despertar, rico serás: tendrás poder; serás toda tu vida dichoso. Dios te dá el premio que señala á los bienaventurados. Él te bendiga!

Gabriel inclina la palma sobre la frente de Miguel y mientras repite el coro, sube rápidamente la escalera.

Coro dentro.

El Dios que las almas mira
desde su alto dosel,
gloria para tí me envia,
yo soy el genio del bien.
Mi espíritu en tí se anida
vive dichoso con él;

yo custodio tu existencia,
Dios te bendiga, Miguel.

La música cesa: la bohardilla presenta el aspecto anterior.

ESCENA III.

MIGUEL.

Qué sueño tan hermoso he tenido! Parece mentira que en una noche tan oscura y tenebrosa, pueda soñarse con tanta claridad y tanta luz. Sueño! sueño tan solo! Tambien he leido en un libro, que la vida es sueño.... Cuando despertaré de veras? Cuando sabré quién soy?... No lo sé! Mis padres... (Pausa.) No lo sé! Dicen que me echaron á la puerta de esta casa; que me pusieron Miguel porque así se llamaba el hijo de la dueña que me recojió.... y esto porque aquel hijo habia muerto. Será tambien sueño todo esto, ó no habré yo nacido todavía, y estaré soñando con una vida que no tengo? Pero... no; vivo! Existo! Yo he visto aquellos relámpagos terribles y aquellos truenos del Diablo!. (Truenos.) Caramba! Parece que lo hacen adrede; apenas se nombran, suenan!

Truenos y relámpagos y sale D. Juan rápidamente por el foro. El relámpago ilumina todo el contorno de esta figura.

ESCENA IV.

MIGUEL Y D. JUAN.

MIGUEL. Dios mio! (Con terror.)
D. JUAN. Voto al infierno!
(Llegué por fin á esta casa.)
Agua, Miguel!
MIGUEL. Voy, señor.
D. JUAN. Me abrasa la sed! (Sentándose en el sillon de su izq.ª)
MIGUEL. El agua. (Dándole una peq.ª jarra.)
D. JUAN. Dame pronto! (Bebe.) Oh me abraso!
(Vuelve á beber con la mayor ansiedad.)
MIGUEL. Como tiembla! Si en las máscaras
habrá reñido con alguien?

Quién sabe! Esta noche....

D. JUAN. Aparta!
Déjame solo! (Le dá la jarra.)

MIGUEL. Obedezco.

D. JUAN. Déjame! (Con hastío.)

MIGUEL. Bien; pero....

D. JUAN. Basta!
Duerme si puedes! (Con sarcasmo.)

MIGUEL. Buena noche! Hasta mañana.

Miguel se vá temerosamente sin dejar de mirar á D. Juan, por la puertecilla del foro.

ESCENA V.

D. JUAN.

Despues de una pausa larga y meditando con diabólica ironía la palabra "mañana."

Hasta mañana!... Hasta mañana y.... Para qué llegar á ese mañana horrible para mí, lo mismo ayer que hoy? Para qué llegar á ese mañana preñado de crímenes para mí, de imposibles para mí, de miseria y desesperacion para mí? Nada tiene ya el mundo que ofrecerme! (Pausa.) Mis primeros años están bañados de sangre vertida por mi mano! Maté á mi padre! (Trueno.) Sí! Sí! Desgájate firmamento, y un rayo encendido de tu venganza, hunda mi ser nacido para el mal! Arda en tus millares de fuegos esta vivienda mia, y que la arrastre el viento, perdiéndose en el espacio y en la altura el mas pequeño átomo de su existencia! Sí, te desafío, cielo enemigo! Yo, parricida y fratricida á la vez; yo, que esta noche tengo aun en mis manos el calor de sangre que no es mia y que he hecho saltar de las venas de un hombre con puñal asesino! Yo ahora te desafío, cielo inclemente! Mátame! Mátame para que crea en tí, ó hazme el mas poderoso de la tierra.

Se levanta en el colmo de su desesperacion, fijando su vista en el suelo que pisa su planta.

Sangre, por sangre! Espíritu del mal, yo te invoco! Sangre por sangre! Genio diabólico del mal,

llévate toda la que corre en mis arterias si me das las riquezas que ambiciono y dos años de vida para gozarlas!

Sal, si es verdad que existes. (Desafiando.) Mentira! Sí, mentira! Ven si quieres comprar á buen precio. Yo te vendo el resto de la mia. Ven si la quieres, ven! Te espero!

(Queda desafiando en una arrogante apostura.)

ESCENA VI.

D. Juan y Genaro.

Genaro aparece repentinamente sentado en el sillon de su derecha con un álbum rojo en la mano, y en apostura airosa, insolente y descarada. Al decir D. Juan "te espero!" ya debe estar sentado Genaro. Al presentarse dá una carcajada infernal. A la presentacion del Genaro debe usarse la luz roja, pero que solamente ilumine un instante la figura y desaparezca luego. El trueno y la lluvia, han cesado á esta salida. D. Juan clava sus ojos en la figura que se le presenta y retrocediendo, hasta tocar en el sillon de la izquierda, dice precipitadamente y con el mayor desórden

D. Juan. Ah!... no, no; no es mentira! Lo creo, lo creo! sí... sí... lo creo!... Huye de mí, fantasma aterrador! Huye! Vete! Vete espíritu maldito! Vete! Vete! Ay! Yo.... es....piro! (Se apoya desvanecido y aterrado en el sillon de su izquierda.)

Genaro. Já, já, já! Así son todos los malvados: cobardes como tú, y maldicientes como los condenados.

D. Juan. Genaro! . . (Reconociéndole con espanto.)

Genaro. Por tal nombre me conocias cuando te gané esta noche la última moneda de la herencia que robastes matando á tu padre y á tu hermano. Por Genaro me creistes cuando me distes de puñaladas con tu daga en la primera travesía que me hice encontrar contigo. Por Genaro me tuvistes cuando me hacia amigo tuyo en la casa de una de tus mancebas. En todas partes me has tenido por Genaro!

D. Juan. Quién eres? (Sin salir de su estupor.)

Genaro. Tú mismo! Soy el genio del mal que se anida en tus entrañas. Soy tu propio espíritu que te acompaña por todas partes. Soy el crímen que eres tú. Soy el fantasma acusador de tu conciencia, que te persigo incesante por todas partes para pedirte cuentas de lo pasado. Soy el negro y fatídico ho-

rario de tu execrable vida, contando los instantes que aun te restan, para sepultarte en el sangriento mar de tus delitos!

D. JUAN. Tú!

GENARO. Mírame bien! No querias que te comprara á buen precio? Pues aquí me tienes. Ten valor, cobarde! ven! Acércate!

D. JUAN. Esto es un sueño horrible!

GENARO. Quieres que te cuente algo del pasado?

D. JUAN. No, no! (Rechazando la idea con espanto.)

GENARO. Quieres que te cuente algo del porvenir?

D. JUAN. Habla!... (Con arrogancia.) aun tengo valor!

GENARO. Escucha....

D. JUAN. Habla! (Ya dueño de sí mismo.)

GENARO. Escucha bien! (Con amenaza mal encubierta.)

Despues de una pausa.

Era un Conde del Moral,
señor de gran poderío,
con favor mucho en la Córte
por ser del Rey favorito.
Dos hijos tenia el Conde.
Entiendes bien?

D. JUAN. (Respondiendo maquinalmente.) Sí, dos hijos.

GENARO. Se llamaba uno D. Cárlos
y otro, D. Juan.

D. JUAN. (Qué suplicio!)

GENARO. El primero era un mancebo
noble, bello, compasivo,
de los hombres respetado
y de las damas bien quisto.
Jóven, valiente y gallardo,
franco, bizarro, entendido.
Lástima fué que muriera
á manos de un asesino!
El segundo era un malvado,
rebelde como su espíritu,
solo abrigaba rencores
en su corazon dañino.
Cobarde, pero ambicioso,
envidió á su hermano mismo,
y en una noche....

D. JUAN. Oh! Calla!

GENARO. Escucha D. Juan!... Prosigo.

Las riquezas del buen Conde
fueron allí el incentivo
á la ambicion del D. Juan,
y en su criminal designio,
una noche que el hermano
hácia Madrid, de camino
volvia solo á caballo,
le asaltaron dos bandidos
echando un lazo á la bestia
y dando al jinete un tiro.

D. JUAN. Yo no fuí! (Con prontitud.)
GENARO. Sí, sí; tu fuistes,
iba yo tambien contigo.
D. JUAN. Tú! Siempre tú!
GENARO. Sí!
D. JUAN. Ya basta!
GENARO. Tu fuistes el asesino!
D. JUAN. Maldicion!
GENARO. Já, já, já!
que te lo atestigüe él mismo.

Se oye un tiro dentro de la bohardilla. Se descorre el marco en el fondo derecha del actor, donde antes jugó la aparicion de Gabriel, y se vé la figura de un jóven caballero con traje negro á la chamberga. Lleva una banda blanca cojida por los estremos y con ambas manos. En ella se lee bien distintamente en letras de sangre este letrero: ¡MI HERMANO JUAN ME MATO! Este cuadro se ilumina con luz roja. La figura debe estar inmóvil y puede representarla algun actor subalterno ó algun corista de los que juegan en la obra, pero nunca debe encomendarse para esta aparicion á ningun comparsa.

D. JUAN. Mi hermano! (Retrocediendo.)
GENARO. El que tu matastes
para heredar en el título.
Con la sangre de tu sangre
lo muestra en la banda escrito
"¡Mi hermano Juan me mató!"
Lee tu propio delito.
D. JUAN. (Aterrado.) Basta, basta!
GENARO. Já! Já, já!
Me dás compasion, amigo.
Llévese el tiempo el recuerdo
y el crímen guarde en su libro.

Se borra el cuadro.

D. Juan queda apoyado en el sillon de su izquierda en actitud aba[illegible]a, [illegible] Pausa en el diálogo.

Poco lloró el noble Conde
la vida del primer hijo,

D. Juan levanta la cabeza con prontitud y fija en Genaro una grande atencion.

pues otra noche, el anciano,
cuando dormia tranquilo,
dentro de su propio alcázar
fué á puñaladas cosido
por una mano alevosa
que le acechaba escondido.

D. JUAN. Mientes! Mientes!
GENARO. No, D. Juan.
D. JUAN. No fuí yo!
GENARO. Fuiste tú mismo.
D. JUAN. Fué su page!
GENARO. Yo era el page,
y tú me diste el cuchillo;
tú! Ladron y parricida!
Mira á tu padre dormido!

En el fondo izquierda del actor y adonde antes jugó la aparicion del cuadro de los jugadores, del mismo modo ahora representa la luz de su marco un gabinete gótico y en el centro una rica y elegante cama con colgaduras presas en la altura por una corona ducal de oro. En el lecho se vé la noble figura del Conde. Solo está descubierto de cintura arriba. Tiene la cara mirando al público, los brazos á toda su estension, los ojos cerrados, la camisa y pecho ensangrentados. En las cortinas se lee este letrero: ¡ME MATO D. JUAN MI HIJO! La presentacion de esta figura tampoco puede encomendarse á un comparsa. En este cuadro luz blanca. Genaro señala con un dedo á D. Juan la horrible aparicion.

D. JUAN. Mi padre! (Un grito.)
GENARO. Tu propio padre!
Lee bien el mote escrito,
lee con letras de sangre
"¡Me mató D. Juan mi hijo!"

D. JUAN. Oh, no es posible; yo sueño?
yo soy presa de un delirio:
Huye, horrible aparicion!
Huye, demonio maldito!

GENARO. No temas, D. Juan, que el mundo
tu crímen dará al olvido,
é irá á encerrarse con otros
en el fondo de los siglos.

Se borra el cuadro.

D. JUAN. Huye, fantasma terrible!
Quién te trajo á este recinto?
Qué me quieres? Me das miedo;
déjame aquí con mi sino!

GENARO. Tú me has llamado, D. Juan!
Tú á singular desafío
me has traido á esta vivienda
y has dudado que yo existo.
Pues bien; á tu lado estoy:
á todas partes contigo
he de ir mal que te pese,
ya estés despierto ó dormido.
Seré tu sombra, tu paso,
aliento de tu respiro,
de tí propio, pensamiento,
y acusador de tí mismo.
Tu pasado, tu presente,
tu porvenir será mio:
todo, en fin, de cuanto eres
sujeto está á mi capricho.
La riqueza que heredaste
halagando tu egoismo,
en crímenes la apuraste
de tu infernal apetito:
Hoy hambriento y araposo,
pides al infierno auxilio;
cómo quieres que te auxílie
si te dá miedo el destino?

D. Juan alza la vista, y con altanería clava sus ojos en Genaro. En los labios de Genaro, asoma una sonrisa infernal. Breve pausa en que ambos se contemplan, hasta que D. Juan instigado por su ambicion dice:

D. JUAN. Me darás cuanto te pida?
GENARO. Quieres ser rico? (Afirmando.)
D. JUAN. Muy rico!

(Pausa.)

GENARO. Te vendes? (Fijando su vista en D. Juan.)
D. JUAN. Compras?
GENARO. Te compro!
Firmas la venta?
D. JUAN. La firmo,
pero escucha lo que quiero
y todo cuanto te exijo.

De ese mundo engañador
que brinda tantos placeres,
de sus mas bellas mujeres
anhelo el primer amor.
Quiero riquezas sin fin,
y en pos de la dicha mia
un triunfo por cada dia,
por cada noche un festin.
Quiero tuyo poseer
un talisman poderoso,
que me defienda celoso
de todo humano poder.
Y á ese mundo que me irrita
mintiendo virtud y amores,
entre escándalo y horrores
mientras mas bulla y mas grita,
de su secreto infernal
contra su ruin veneno,
le haga arrastrarse en el cieno
de su inmunda bacanal.
Dame ostentacion temida;
dame lo que quieras darme
para que pueda vengarme
de ese mundo y de la vida.
Dinero, gloria y amor;
poder, juventud, belleza
que deslumbre mi grandeza
con brillo fascinador.
Luego... encendido veneno
arda en mi sangre maldita!

GENARO. Aquí está tu vida escrita! (Mostrándole el álbum.)

D. JUAN. Dame el libro y me condeno!

GENARO. En aqueste talisman
tu sangre está gota á gota;
por cada página rota
pierdes un dia, Don Juan.
Mas... con la verdad te arguyo,
cuanto quieras obtendrás
y el libro deshojarás
sin que nada sea tuyo,
que *ese mundo engañador*
que brinda con mil placeres
no tiene amor, ni mujeres,
ni juventud, ni valor.

Solo es un sueño irrisorio
que pinta en la fantasía
brillos de sol, para un dia,
con un carmin ilusorio.
Solo en tu tenaz empeño
verás mundo de ilusion.

D. JUAN. Llévate mi corazon
y dame el todo del sueño!
¿Seré rico?

GENARO. Lo serás.

D. JUAN. ¿Cuanto anhele tendré?

GENARO. Sí.
¿Firmas?

D. JUAN. Firmo! ¿A dónde?

GENARO. (Mostrándole el libro.) Aquí!

D. JUAN. Acúdeme, Satanás!!

Genaro llega hasta la mesa que está colocada en el proscenio izquierda y la cual debe desaparecer á su tiempo por escotillon con el sillon que está al lado. Genaro está siempre en la escena á su derecha, D. Juan á la izquierda. Genaro llega á la mesilla, abre el álbum y lo muestra á D. Juan, indicándole la página en que debe firmar cuando le dice: "Aquí!" y D. Juan dice: "Acúdeme Satanás!" y firma en el álbum. Al concluir la frase D. Juan, se oye un fuerte golpe de campana chinesca: una luz roja ilumina á los dos personajes en la escena, la escribanía se torna en una redoma transparente de fuego: la orquesta ejecuta una fuga Diabólica. A los muy breves momentos D. Juan concluye de firmar; la luz concluye; mesa y sillon desaparecen lo mismo que el sillon de la derecha; la orquesta cesa, el diálogo continúa.

GENARO. Trato hecho, amigo Juan. He perdido en el negocio, pero vaya en pago del mal rato que te he hecho sufrir con cuentos de tu pasado. ¡Qué importa! En cambio, tu porvenir es brillante y verás tus antojos cumplidos. (Le entrega el álbum.)

D. JUAN. Necesito cerciorarme de mi poder.

GENARO. En tu mano está. En ese rojo álbum está la vida del hombre. Cuantos deseos y antojos puedas tener; cuantos caprichos pueda inventar su fantasía, lo que halle mas imposible lo contienen esas páginas de fuego. Cada una de ellas que rompas será para tí un dia menos, una esperanza perdída, una ilusion que huye! Puedes romperlas todas de una vez si quieres, pero.... no lo intes pues serias aún mas desgraciado: el hastío es mil veces peor que la muerte.

D. JUAN. Romperé algunas ahora.

GENARO. No, amigo Juan; ya que somos *tan amigos* déjame

que use de galantería contigo y que esta vez consigas lo que deseas sin abusar de tu talisman. El gasto lo haré yo y la página que ahora te presto, *te la cobraré* mas tarde y sin usura. Qué anhelas?

D. JUAN. Pues tú, que sabes mi pasado, y que adivinas lo porvenir, ¿no puedes.... ó no sabes leer en lo presente?

GENARO. Es decir, que quieres ahora te hable de una rica y hermosa dama de la córte que se llama Elvira, de la cual estás enamorado como un loco?

D. JUAN. Qué hace ahora?

GENARO. Qué apasionado estás!

D. JUAN. Puedes decírmelo?

GENARO. Puedo hacer que la veas!

D. JUAN. Donde?

GENARO. Aquí!

D. JUAN. Aquí?

GENARO. Sus doncellas de honor, la ponen ahora al cuello un broche de brillantes. Qué hermosa está!

Figurando que la vé, é incitando el amor de D. Juan.

D. JUAN. Sus doncellas?

GENARO. Sí.

D. JUAN. Oh... quiero verla! (Con arrebato.)

GENARO. Mírala!

El grande óvalo (ó marco si lo és) de la izq.ª del actor, en el telon del fondo y adonde jugó antes el cuadro de los jugadores, y despues el lecho Ducal, se abre ahora y deja ver un rico gabinete tocador de estilo gótico, lujosamente alhajado, en donde se vé á Elvira profusamente alhajada y acompañada de sus tres doncellas Sofía, Laura, y Estrella, que la sujetan el último prendido en los cabellos y un broche de brillantes al cuello.—Este grupo, que no tendrá movimiento alguno y que debe iluminarse por una luz blanquísima y poderosa, debe entenderse del modo siguiente: Elvira de pié, delante de el espejo y de perfíl al público; Estrella detrás, abrochando el broche de brillantes; Sofía y Laura colocadas al pié de la falda del vestido de Elvira en actitud de arreglar la tela y los pliegues de su vuelo. —Frente al público en el gabinete, el tocador decorado con grande espejo, candelabros de oro y jarrones de flores.

D. JUAN. Oh! no es un sueño! Es la realidad, la realidad tiernísima de mi amante deseo. Es ella! Elvira! Elvira!

GENARO. No puede oirte, D. Juan. Aunque tan cerca la ves grande distancia os separa. (Proféticamente.)

D. JUAN. Oh!... Cuan hermosa está! Volcánica llama de amor el corazon me abrasa, y el loco pensamiento vaga delirante acertando placeres y caricias.! Oh!

La vida! La vida! Qué hermosa es! Te amo! Te amaré siempre! Elvira! Elvir!...

Se borra el cuadro.

Oh! Se borró el cuadro encantador de mis mas bellas esperanzas! (Con desaliento.)

GENARO. Olvidas que posees un talisman que puede llevarte á todas partes y conseguirlo todo?

D. JUAN. Sí, sí! La veré siempre.

GENARO. Dentro de breves instantes, Elvira bajará por la gran escalinata en el salon del palacio, para saludar á la corte que se halla reunida en los salones. (Dan las tres.) Son las tres; quieres hallarte en ese baile? Quieres ver de nuevo ese enjambre de cortesanos y poderosos? Quieres estar al pié de la escalinata por donde baje Elvira, y ofrecerla la mano para que todos te envidien?

D. JUAN. Oh, sí!

GENARO. Pues hijo, abre tu libro y vé rompiendo hojas, que yo estoy muy pobre para hacer locuras y mucho mas en la España de Cárlos el Hechizado, en donde valen muy caros los escudos.

D. JUAN. Sí, sí; gastaré! El mundo entero es mio! (Con insolente satisfaccion.)

GENARO. Menos el corazon de esa mujer!

D. JUAN. Por qué? (Ciego de ira.)

GENARO. Porque es de otro.

D. JUAN. De otro?

GENARO. Sí!

D. JUAN. Talisman de mis deseos; muéstrame al hombre que es dueño del corazon de Elvira. Lo quiero! Lo mando! Cúmplase mi voluntad! (Rompe una hoja al libro.)

Juega el marco de la derecha del fondo adonde antes jugó la aparicion de Gabriel y la del hermano de D. Juan, y se vé á Rafael en una modesta pero alegre vivienda, sentado, y pintando sobre un lienzo que tiene delante y en un caballete, un retrato de mujer parecido á Elvira. Désele á Rafael la figura mas dulce y riente posible. Luz blanca tambien en este cuadro.

D. JUAN. (Al verlo.) Iras del averno!

GENARO. Arrogante es el mancebo, D. Juan.

Genaro está en el estremo derecha del proscenio, D. Juan á la izquierda.

D. JUAN. Elvira te ama! Tú eres dueño del corazon de El-

vira!.. Pues bien; todas las iras del infierno no son bastantes para libraros de mi venganza! Crees que tu hermosura y que tu vida entera, bastarán á pagarme ese amor? Pues no, moderno Rafael! A Elvira, á tí, guerra os declaro! Guerra de amor y celos! Guerra implacable para los dos! Oh! Llévame, llévame pronto al palacio de Elvira!

GENARO. Nada dejas en lo que fué tu bohardilla que pueda interesarte?

D. JUAN. Nada! (Con indiferencia.)

GENARO. En el baile estaré á tu lado y seré tu mejor amigo. Nunca olvides mi nombre; Genaro. No cambies el tuyo tampoco.

D. JUAN. Por qué?

GENARO. Porque Tenorio y Marana, tambien fueron Juanes como tú.

D. JUAN. Al palacio de Elvira, Genaro, que esa hermosa doncella me encuentre al pié de la escalinata de su alcázar, y que su mano toque el fuego de la mia.

GENARO. Espera un momento.

D. JUAN. Qué te suspende?

GENARO. Nuestros trajes no son bastante ricos para presentarnos en el baile.

D. JUAN. Es verdad!

GENARO. Son poco mas de las tres y á nosotros nos basta un instante para todo. Rompe otra hoja de tu libro, D. Juan; la vida lo merece todo!

(Rompe otra hoja.)

Se oyen las campanas de la ciudad tocar á fuego. Deben de oirse mas de dos campanas y á distancias calculadas, procurando que el sonido de la mas lejo, marque una gran distancia de la bohardilla.

D. JUAN. Dispon á tu antojo.

Genaro y D. Juan se colocan en este momento sobre las trampillas para que jueguen los trages de transformacion.

GENARO. Son poco mas de las tres, y las campanas de la coronada villa tocan á fuego.

D. JUAN. Oh, marchemos!

GENARO. *Nada dejas en tu vivienda que pueda interesarte?*

D. JUAN. Nada!

GENARO. Y tu criado Miguel? (Con insistencia.)

D. JUAN. Que se salve si puede; que lo abrase la llama, ó que le preste auxilio como á mí el poder del infierno. (Con crueldad.)

En este momento prende el fuego en la bohardilla aumentando rápidamente. Las campanas siguen tocando. La orquesta empieza el preludio del baile.

D. JUAN. Vamos!
GENARO. A donde?
D. JUAN. Tú lo has dicho: al palacio de Elvira.
(Salen por la puerta del foro.)

TRANSFORMACION.

EL INCENDIO. — EL BAILE.

La llama formando espirales figura devorar la bohardilla, desapareciendo inmediata y rápidamente los costados de la bohardilla, su fondo y su techumbre, debiendo desaparecer las diferentes piezas que juegan en esta transformacion por el foso y no por el telar ni bastidores, é iluminada la escena por luces rojas y chispero de luz. Esta decoracion, no comprende mas que dos término de escena; el proscenio y la primera caja de bastidor. Al terminar el incendio que ha hecho desaparecer la bohardilla se vé un magnífico salon á todo foro iluminado profusamente, cuajado de señoras y caballeros de la Córte; visten disfraces de carnaval, pero ninguna máscara lleva antifáz. En el fondo de la escena hay una ancha escalinata que comunica á una alta galería tambien iluminada, por la cual baja Elvira acompañada de Sofía, Estrella y Laura, cuyas doncellas visten con el mayor lujo formando el séquito de Elvira. A un lado y otro de la escalinata y escalonados en ella de abajo arriba hay seis pajecillos ricamente vestidos, llevando al pecho el escudo del blason de la casa de Elvira con una corona ducal, un casco y dos barras de oro en los cuarteles del escudo. D. Juan al pié de la escalinata á su izquierda ofrece la mano á D.ª Elvira, que la toma con estrañeza. Genaro al otro estremo de la escalinata espiando la llegada de Elvira. Cuando el incendio ha terminado y deja ver el palacio en todo su esplendor, todas las figuras que ocupan la escena están paseando con animacion formando así un bello y rico laberinto de trajes y colores. Entonces asoma Elvira en lo alto de la escalinata con sus doncellas. Fuerte en la orquesta y coros. Procúrese mucha vida y precision en este ancho y animadísimo cuadro.

ESCENA VII.

D. JUAN, GENARO, ELVIRA, D. LOPE DE TOLEDO, D. DIEGO, AGUAYO, D. IÑIGO MENDOZA, El Bastonero, Máscaras, Caballeros y damas de la Corte, Doncellas de doña Elvira, Pajes, Lacayos, Coro de ambos sexos, Cuerpo de Baile y Banda militar en la orquesta.

MUSICA.

Orquesta y Banda militar.

CORO.

Viva la corte
que dá esplendor!
Viva la noche
que brinda amor!

La Bella Aurora,
rica en color,
traerá mañana
la luz del Sol!

Brilla el oro y la grandeza
con lujosa ostentacion,
y el carmin de la belleza
nos deslumbra en deredor.

Viva la corte
que dá esplendor!
Viva la noche
que brinda amor!
La Bella Aurora,
rica en color,
traerá mañana
la luz del Sol.

Cesa la orquesta, banda y coros.

RECITADO.

BASTON.º En baile! (Colocándose en el centro del salon y dando un gran golpe con su baston de cascabeles.)
TODOS. En baile!
MENDOZA. D. Lope,
Mirad cual llega la hermosa.
D. DIEGO. No escuchais tocar á fuego?
D. LOPE. Que arda la villa toda,
mientras me quemo de amores
en los ojos de la Diosa!
D. DIEGO. (Pensé escuchar...)
D. LOPE. Conoceis á aquel Hidalgo, Mendoza?
MENDOZA. No, D. Lope.
D. LOPE. Ved que apuesto!
MENDOZA. Bien gallarda es su persona!

Todas las figuras que están en escena poniéndose á derecha é izquierda, han despejado la escalinata del fondo por donde baja D.ª Elvira con sus doncellas, formando así un semicírculo en el marco de la escena. D. Juan y Genaro al pié de la escalinata. D. Lope, Aguayo y Mendoza y máscaras á la derecha del proscenio. Bastonero y demás figuras á la izquierda.

D. LOPE. La mano dad á doña Elvira.
D. JUAN. Si me concedeis la honra
de que os sirva muy rendido

tomad mi mano, señora.
ELVIRA. Mil *gracias* al caballero!

Antes de bajar el último escalon y dando la mano.

D. JUAN. Quien mil *gracias* atesora,
no estraño que brinde *gracias*
en los ojos y en la boca.
ELVIRA. Las *gracias* dad á la noche
por ser la noche de broma.
(Qué hombre es este?) (Baja al salon.)
D. LOPE. (Quién será?)
D. JUAN. (Se abrasa mi sangre toda!)
ELVIRA. (La muerte lleva en los ojos!)
D. JUAN. (La vida me dá su aroma!)

En este momento D.ª Elvira, que ha bajado hasta el centro del proscenio, dirije un gracioso y rendido saludo á las damas y caballeros, que á su vez se inclinan con el mayor respeto y rendimiento.

BASTON.º En baile!
TODOS. En baile!
D. LOPE. Formemos tanda, Mendoza.

MUSICA.

Orquesta y Banda.

COROS Y BAILARINES.

Viva la corte
que dá esplendor!
Viva la noche
que brinda amor!
La Bella Aurora,
rica en color,
traerá mañana
la luz del Sol.

MUTACION.

LA ENCRUCIJADA DEL CRIMEN.

Calle corta que cae á la primera caja de bastidores.

Despues de unos breves instantes en que la escena está sola, se oye ruido de espadas á la derecha y despues de las voces que marca dentro el diálogo salen el Duque, defendiéndose con su espada de la de cuatro enmascarados.

ESCENA VIII.

EL DUQUE, Y CUATRO ENMASCARADOS.

El Duque sale defendiéndose, cubriéndose el pecho con la capa liada en todo el brazo izquierdo y en guardia el acero parando así los golpes de los asesinos. Los enmascarados, llevan antifaz y capas negras, y atacan sin desembozarse.

RECITADO.

DUQUE. Cobardes!
ENM.° 1.° Muere!
DUQUE. Asesinos! } (Dentro.)

Salen á la escena.

DUQUE. Me defenderé, villanos!
ENM.° 2.° Contra cuatro poco es uno.
DUQUE. Bastante soy para cuatro!

Batiéndose en retirada hasta ganar el primer bastidor de su izquierda.

ENM.° 1.° Vedlo pues! (Atacándole con brios.)
DUQUE. Socorro! A mí!
Favor al Rey!
ENM.° 2.° O del Diablo!

Marcándole una estocada en el pecho. El Duque recibe una estocada en el pecho y muere quedando fuera de escena al dar mutis por el primer bastidor de su izquierda.

DUQUE. Asesinos! (Muere dentro.)
LOS 4 ENM.^{os} Por aquí!

Los cuatro enmascaradoss in envainar las espadas y llevándose aun el embozo de la capa mas á los ojos atraviesan á la carrera pero sijilosamente la escena desde el primer bastidor de la izquierda adonde matan al Duque, hasta el primero de la derecha y de este hasta el de la izquierda otra vez por donde huyen á la voz "Favor al Rey" dada dentro por el Alcalde de casa y Corte.

ALCALDE. Favor al Rey! (Dentro.)
ENM.° 1.° Ronda!
TODOS. Huyamos!

Vánse. Queda un momento sola la escena mientras se oye dentro y muy lejano cantar al coro.

CORO DENTRO.

El mar de la vida
secándose está,
la vida es un soplo,
crucemos la mar!

ESCENA IX.

ALCALDE DE CASA Y CORTE Y RONDA DE ALGUACILES que salen por la derecha.

RECITADO.

ALCALDE. Prended á los malhechores
y que la justicia sea
pronto y ejemplar castigo,
que así la ley os lo ordena.
Corred las calles y plazas
y entrad en las callejuelas
con las espadas de punta
y encendidas las linternas.
En nombre del Rey, seguidme
sin que nadie retroceda.

ALGUACIL. A donde caiga esta nube
será la lluvia de piedra.
(Vánse por la izquierda.)

ESCENA X.

MIGUEL Y RAFAEL saliendo por la derecha.

RAFAEL. Miguel, suelto anda el Diablo esta noche, y dicha mia grande ha sido el arrancarte de las llamas que devoraban tu bohardilla.

MIGUEL. No era mia la bohardilla, pues yo ni aun eso puedo poseer en este mundo que mete tanto ruido.

RAFAEL. Tan pobre eres? (Con tristeza.)

MIGUEL. Tan pobre soy, que ni sé cómo me llamo, ni la edad que tengo, ni qué será de mí.
(Con suma bondad.)

RAFAEL. Sigue! (Con creciente interés.)

MIGUEL. Nací.... no sé dónde: me echaron al portal de la

casa de esa bohardilla que se ha quemado. Mi alimento ha sido las sobras de otros, y en cuanto á mi cama, ya lo habeis visto. (Con naturalidad.)

RAFAEL. Sí! (Con suma tristeza.)

MIGUEL. Una estera en un hueco del ala del tejado haciendo mi vida de dia como el perro, de noche como los gatos; y si en esta no hubiérais llegado hasta mí como un Angel del cielo, me quemo allí lo mismo que un pajarillo con el pico debajo del ala.

RAFAEL. Dios me llevó sin duda!

MIGUEL. Y os mandó bastante de prisa, que sinó, estaria yo volando por cima de los tejados. Gracias, buen caballero; si quereis que os sirva en algo, tomad mi vida! Entera os pertenece!
(Con abnegacion y humildad.)

RAFAEL. Sí; te cojo la palabra. Me has de servir y mucho.

MIGUEL. Con toda mi alma! (Con un arranque.)

RAFAEL. Con la mia te pagaré! (Del mismo modo.)

MIGUEL. Cómo! (Sorprendido de aquel lenguaje.)

RAFAEL. Lo primero que te exijo es que me hables como yo te hablo; porque yo, Miguel, soy un pobre... sinó tanto como tú, pero.... poco menos. Tu edad, Miguel, es la misma tambien que la mia. Yo estoy solo en el mundo porque soy huérfano; yo necesito de tu amistad, pues veo que tienes un alma muy hermosa. Quieres darme tu mano?

MIGUEL. Sí!... (Balbuceando la palabra.)

RAFAEL. Quieres ser mi amigo?

MIGUEL. Sí! (Con visible turbacion.)

RAFAEL. Mi compañero?

MIGUEL. Sí! (Próximo á llorar.)

RAFAEL. Mi hermano?

MIGUEL. Sí.... Oh, sí! (Con fuerte espansion.)

RAFAEL. Qué tienes?

MIGUEL. Que estoy llorando por dentro y me duele mucho ahora el corazon!

RAFAEL. Yo te enseñaré mi divino arte; conmigo vivirás, y juntos nos defenderemos del mundo que nos abandona. Te hablaré de mis amores, te enseñaré el retrato de la beldad que amo. Partiremos la vida con la virtud en el alma y con la esperanza en Dios! Aceptas?

MIGUEL. Es tan hermoso todo eso, que me parece estarlo soñando. Angel de la Guarda mio; no abandones

á estos dos huérfanos que se acojen bajo tu santísimo amparo. Rafael, sé mi hermano para siempre! Dios nos protejerá!

RAFAEL. En él confio! Ven á mi pobre vivienda de artista, y en ella tendrás abrigo y alimento.

MIGUEL. Hermano mio!

RAFAEL. Sí, tu hermano. Descansaremos lo que resta de noche, y el nuevo Sol que alumbre mañana al dia, nos traiga en sus rayos de oro y grana, áuras purísimas que sequen nuestros pesares y enjuguen con sus ámbares las lágrimas en nuestro pecho.

MIGUEL. A tu vivienda, Rafael!

RAFAEL. A *nuestra* vivienda!

LOS DOS. Vamos!

ESCENA XI.

MIGUEL, RAFAEL Y GABRIEL.

Gabriel usa el mismo traje.

GABRIEL. Un momento, señores. (Sale por la derecha.)

MIGUEL. Hé? (Estrañando.)

RAFAEL. Qué es esto? (Contemplándole.)

GABRIEL. No es á la vivienda del artista adonde ireis ahora, sino á ver cómo os sonrie la cercana Aurora de vuestra fortuna.

RAFAEL. Oh... decidnos quién sois!

GABRIEL. Soy... vuestro protector.

MIGUEL. Nuestro protector?

GABRIEL. Y de Elvira tambien!

RAFAEL. Elvira! (Con mucha ansiedad.)

MIGUEL. Elvira? (Con mera curiosidad.)

GABRIEL. Soy el genio del bien y á vosotros me envia el Angel de la Guarda que habeis invocado.

Para vivir en la tierra honrados, es preciso luchar mucho, pero al fin se vence, yo os lo prometo. Por todas partes os cercará el mal, pero si á él resistís, vuestro triunfo es seguro. Invocadme siempre y siempre acudiré en vuestra ayuda. No quiero que dudeis ahora de mi poder: escuchad y no os sorprenda nada de cuanto veais, pues pasará todo como un sueño encantado para adormeceros. "Flores, las mas bellas que mecen los pensiles!

Aguas, las mas puras y claras que broten los manantiales! Aves, que despertais cantando al dia! Auras, las mas regaladas y amorosas! Luz de los cielos, alumbra á estos huérfanos que viven la tierra del hombre! Llena con tus raudales el firmamento, y en mar cambiante de arjentina plata, la Aurora vean rica de amor, venturas y esperanzas!"

Mientras Gabriel hace la invocacion á los cielos, Rafael y Miguel forman un gracioso grupo ligeramente abrazados y el cuello inclinado sobre el pecho.

TRANSFORMACION FINAL.

JARDIN DE PLATA.

Jardin transparente en plata á todo foro. Tres fuentes de alabastro sostenidas por ninfas ocupan el fondo y centro de la escena. Luz blanca que ilumine el cuadro.—En los primeros términos derecha é izquierda del proscenio, habrá dos bancos de flores.

ESCENA XII.

Rafael, Miguel, Gabriel, Ninfas, Genios y Amores. Señoras del coro y Bailarinas.

Orquesta.

Rafael y Miguel quedan sorprendidos y al aturdirse, van obligados por un sueño halagador á descansar á los bancos de flores. Rafael en el de la derecha, Miguel en el de la izquierda.—La mitad del cuerpo de coros de señoras forma un ancho y vistoso grupo detrás de el banco de flores adonde reposa Rafael y con guirnaldas de flores figuran prenderle en sueño de amores. La otra mitad, del mismo modo, en el banco adonde está Miguel.—Las ninfas bailarinas, figuran sostener las tres fuentes, y van vestidas de blanco, figurando ser de alabastro.

Gabriel. Ninfas de la Aurora, festejad al dia! Dormid, bienaventurados!

Las ninfas bailarinas figuran desprenderse de las fuentes y bailando forman grupos en el centro de la escena, debiendo ser el carácter de este baile sumamente pausado y serio en sus evoluciones, movimientos y combinacion, para no desentonar el cuadro. Las señoras coristas no abandonarán ni su sitio ni su apostura, y todas tienen inclinada la cabeza, velando el sueño de sus dos protejidos, sin mirar ni ocuparse del baile.—Antes de concluir la música y el baile, cruza el foro un carro de luz sostenido en nubes de oro. En el carro vá la Diosa con manto de plata y carmin. La escena se inunda con mil

cambiantes de luces en colores. Se oye el trinar de las aves. Las Ninfas han vuelto á ocupar sus sitios en las fuentes quedando inmobles en tanto pasa el carro de la Aurora. Rafael y Miguel, dormidos en los bancos de flores: Gabriel se coloca en medio inclinando la palma sobre su frente y velando así su sueño. Cuadro.

Coro y Baile.

El Dios que las almas mira
desde su alto dosel,
gloria para tí me envía,
yo soy el Genio del bien.
Mi espíritu en tí se anida,
vive dichoso con él;
yo custodio tu existencia,
Dios { te bendiga, Miguel.
{ te guie, Rafael.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

EL DIABLO MUNDO.

ACTO II.

LA ORACION FÚNEBRE.

Vivienda de Rafael: Dos camas en el fondo de la sala. Retratos de vírgenes esparcidos por la escena. El retrato de Elvira sobre un caballete: paleta, tienta, pinceles &c. El aspecto de esta vivienda debe ser muy alegre. En el fondo una grande persiana que comunica con la calle por una ventana. Dos puertas laterales en los primeros términos con cristales pequeños cuadrados.—Algunas pinturas al fresco dan animacion en el techo y en los costados á la escena.

ESCENA PRIMERA.

Rafael y Miguel. (Ambos dormidos.)

Rafael á la derecha: Miguel á la izquierda. Los dos están vestidos como en la escena final del primer acto. Breve pausa al levantarse el telon.

Miguel. (Despertando gradualmente.) ¡Pues no he soñado pocos disparates que digamos! ¡Ya se vé, como la tempestad ha sido tan recia y yo vivo tan alto, ha descargado sobre mi cabeza, y me la ha puesto loca! ¿Si habrán concluido los relámpagos? (Pausa.) ¡Pues no he soñado que era gato negro y Duque, y que unas mujeres en camisa iban vendiendo flores en un carro con panderos y cascabeles! Vamos, ya sé lo que ha sido: las máscaras de la noche que se me han metido brincando en los sentidos.

Se fija un poco: mira con estrañeza y admiracion el cuadro que le rodea y dice incorporándose en la cama.

Pero... Qué es esto? ¿Todavía estoy dormido? ¿Todavía sueño con una vivienda alegre y una buena

cama? Sí, esto es una cama! La toco! la golpeo! la vuelvo á tocar! (Rafael despierta.) ¿Será la estera? ¿Estaré en mi tejado soñando todavía? Dios mio! Haz que no despierte entonces!

Pausa grande: Miguel se levanta espantado y mira desatentado á uno y otro lado, creciendo su asombro.

Oh!... me asusto de mí mismo! ¿Cómo el sueño no se desvanece? Cómo la pintura que me ofrece el deseo no se borra? Acúdeme, Voluntad! Razon mia, mira bien y dime si esto es un sueño ó es la alegre realidad! Realidad! Realidad es! Esta es una sala; este es un blando lecho..:. entonces, yo, no soy yo! Quién soy yo, si yo no soy quien soy? Duque soy entonces, cuando me encuentro aquí!

Me llamaré por el nombre que tenia cuando yo era yo, y no era lo que ahora soy, sin saber quién soy despues de ser lo que tampoco sé que era, no sabiendo si yo, soy el yo de que me acuerdo. Loco estoy! Me llamaré. Miguel? Miguel? Respóndeme, Miguel!

RAFAEL. Qué quieres? (Desde su cama).

MIGUEL. Oh! Miguel me ha respondido! (Apagando la voz y sin atreverse á volver la cara á ningun lado.) ¿Y á quién ha respondido Miguel, ó qué Miguel es ese que me responde á mí, siendo yo el mismo Miguel que me hablo y me contesto?

RAFAEL. No te aturdas, Miguel, con los fantasmas del sueño. Tú eres el mismo que eras y estás en la vivienda tuya; en la de tu hermano Rafael.

MIGUEL. Ah! sí! Rafael! Rafael! Esto es la realidad, estoy á tu lado, salvado por tí, y la bohardilla que yo soñaba volando en cenizas por los aires.

RAFAEL. Sí, Miguel. El sol de un nuevo dia alumbra nuestra alegre vivienda para atestiguar nuestra ventura. ¡Cuán ageno estaba yo anoche cuando á las tres de su madrugada oí con espanto las campanas de la villa anunciar el fuego, que al correr desolado para prestarle socorro á algun desgraciado, ese habia de ser tú, que tanto necesitas del calor del mundo!

MIGUEL. Pues... mira, Rafael. El calor del incendio sí que ya me chamuscaba cuando tú llegaste.

RAFAEL. Dios sea loado!

MIGUEL. Y.... háblame con franqueza. ¿Ha soñado tú tambien con un jardin y unas ninfas?...

RAFAEL. No, Miguel, ni tú ni yo hemos soñado. Ese jardin y esas ninfas nos lo ha mostrado un génio bienhechor que nos proteje.

MIGUEL. (Recordando.) Ah! es verdad! Ahora me acuerdo. Pues mira, Rafael, ese génio es un génio que yo quisiera tener siempre á mi lado para tener buen génio.

ESCENA II.

RAFAEL, MIGUEL Y GABRIEL:

Sale por la derecha; lleva el mismo trage del primer acto.

GABRIEL. Me llamabas, Miguel?

MIGUEL. Sí que os llamo para daros los buenos dias, Sr. Génio.

GABRIEL. Llámame Gabriel, que es mi nombre.

MIGUEL. Pues, señor Gabriel, os doy las gracias por todo cuanto haceis por mí, pero quisiera que hiciérais algo por mi hermano Rafael, el cual está enamorado y desea ser dichoso.

RAFAEL. Dichoso! Dichoso!... sí! siempre la veo! siempre la tengo delante! Pero...

MIGUEL. Es esa mi hermana? (Mirando el retrato de Elvira.)

GABRIEL. Sí, esa es! (Muy significativo.)

RAFAEL. Sí, Miguel: esa es la casta y hermosa doncella que arroba mi pensamiento y el corazon me cautiva.

MIGUEL. Pues te casarás con ella. ¿No es verdad, Gabriel?

GABRIEL. En tu mano está! (Mirándole fijamente.)

MIGUEL. En la mia? (Sorprendido.)

RAFAEL. En su mano? (Desorientado.)

MIGUEL. Pues que venga el sacerdote cuanto antes y os convido á la boda.

GABRIEL. Ahora no es oportuno. Elvira es muy desgraciada.

RAFAEL. Dios mio! Elvira?

MIGUEL. Pues cómo?...

RAFAEL. Qué pasa? Qué sucede? Oh! Calmad esta ansiedad que me domina!

GABRIEL. Hay arcanos terribles en la vida, que no están al alcance de los mortales.

RAFAEL. Acabad!

GABRIEL. Terrible fué la noche pasada! El pecado, el delito

y la licencia en grotesca arlequinada, aturdiendo el espacio. La horrísona tempestad rujiendo sobre la tierra la furia de sus vendabales. El incendio en viva llama devorando tu vivienda. El crímen y la muerte sembrando sus estragos en las oscuras callejuelas, y el mundo entre tanto cantando al son de roncos instrumentos la negra historia de sus pesares y vergüenza!

RAFAEL. Pero qué pasa á Elvira?

GABRIEL. ¿No te he dicho, Rafael, que anoche no solo el incendio abrasó la bohardilla de Miguel, sino que la muerte habitaba en las callejuelas?

Miguel se muestra muy silencioso y muy preocupado.

RAFAEL. Y bien?

GABRIEL. El padre de Elvira, solo, y llevado por su fatal destino, cruzaba á las tres una de esas callejuelas, y....

RAFAEL. Acabad!

GABRIEL. Los asesinos consumaron el crímen. El cadáver del Duque fué recojido por la ronda. Elvira viste hoy las tocas de luto por la muerte de su padre.

RAFAEL. ¡Dios mio! ¡Dios mio, qué despertar tan horrible! (Cae en una silla, delante del cuadro de Elvira, y cubriéndose con ambas manos el rosto.)

Gabriel dirijiendo la palabra á Rafael, que está á su derecha, pero sin dejar de mirar un instante á Miguel que se halla á izquierda, y el cual presta una grande atencion.

GABRIEL. Arcanos, Rafael, arcanos! Quien á hierro mata á hierro muere! Un solo crímen es la semilla del mal que brota por todas partes, pero brota sin tiempo ni hora señalada, y sin embargo siempre sale sobre la capa petrosa de la tierra. No toques nunca su rama venenosa! Que esa gota de aceite ponzoñoso no se estienda y manche tu alma ni tu pensamiento!

RAFAEL. No os entiendo!

GABRIEL. No puedo decirte mas; el tiempo te irá mostrando el laberíntico y enigmático libro de la vida. Adios!

RAFAEL. Esperad, génio protector nuestro!

GABRIEL. Me esperan en muchas partes. Tomad. (Le dá una pequeña rama de oro.) Usad los dos de esa rama en vuestro sombrero segun mejor os convenga, como

un talisman poderoso y ayudaos mútuamente en vuestros peligros. No olvides que el carnaval en sus noches arrastra una mar de crímenes. (Miguel presta muchísima atencion.) Que de la casa de los pobres se escapa el hambre, el dolor y la desesperacion, y de la casa de los poderosos algunas veces el delito y el crímen! Adios!

(Sale rápidamente por la derecha.)

ESCENA III.

Rafael y Miguel.

Miguel muy preocupado, con la cabeza baja y la vista en el suelo y un dedo á la boca en actitud de silencio, procura en vano explicarse aquella conversacion. Rafael, sentado cerca del retrato de Elvira, le contempla con éxtasis amoroso y triste.

Miguel. El carnaval.... en sus noches.... en sus noches..... en sus.... si no me acuerdo! si no puedo acordarme!! si me tiraron al dia de nacer!! (Con desesperacion.) El Carnaval.... sí; un carnaval fué. Esto lo he oido contar muchas veces; fué una noche de Carnaval cuando me tiraron y.... De la casa de los pobres se escapa el hambre, el dolor y la desesperacion! De casa de los poderosos algunas veces, el delito y el crímen!.... (Como iluminándose su razon.) Dios mio! Dios mio! Por qué me tiraron á la caridad del mundo? Porque estorbaba al lujo, ó porque sobraba á la miseria? Era mi cuna la de los pobres?

Una voz robusta responde con prontitud ¡NO! y aparece escrita esta palabra en grandes letras en el fondo: Miguel queda sobrecojido pero hace con valor la otra pregunta, la cual es contestada del mismo modo, transparentándose las letras.

Miguel. Era la de un poderoso?

Una voz. SÍ!

(Aparicion de la palabra SÍ.)

Miguel. Oh, Dios mio! Dios mio! Ten piedad de mí!

Sobrecojido bajo el peso de la revelacion, Miguel se deja caer en una silla: Rafael repara en su actitud y acude á él.

Rafael. Miguel, qué tienes? Eres tan desgraciado como yo? Por qué sufres? dímelo.

MIGUEL. Rafael! Yo siento en mí una nueva existencia; mi destino me ha revelado mi orígen en letras de oro esculpidas en esas paredes. Del palacio de un poderoso yo he sido tirado al mundo apenas he respirado el hálito vital. Tú eres pobre, tú eres huérfano, tú amas á la hija de un poderoso; pues bien, tú me salvastes de las llamas, yo voy á luchar por tí contra todos los poderosos de la tierra. Yo acertaré entre todos los palacios cuál es el mio. Yo sabré quienes fueron mis padres. Dios que proteje á los desamparados, me ayudará en mi empresa. Quieres ver ahora mismo á la mujer que amas?

RAFAEL. Oh, sí!

MIGUEL. Quieres hablar con ella?

RAFAEL. Ahora mismo, Miguel.

MIGUEL. Dame la rama, que ahora soy yo el que la necesita. Vente conmigo.

RAFAEL. Pero....

MIGUEL. Vas á ver lo que puede el huérfano de la bohardilla.

Miguel pone rápidamente en el ala de su sombrero la ramita de oro dada por Gabriel y sale por la puerta derecha seguido de Rafael.

MUTACION.

Salon corto con grandes retratos de familia en el

PALACIO DE DOÑA ELVIRA.

ESCENA IV.

D.ª GOMEZ Y BELTRAN, salen por la puerta izquierda.

BELTRAN. Vamos, vamos, D.ª Gomez, no seais agorera, que es condicion mala para ser buena cristiana.

D.ª GOMEZ. Os párece poca la desgracia que ahora sufre nuestra señorita?

BELTRAN. No, D.ª Gomez, no es eso, sino que la señora tiene ya desde hoy la tutoría de D. Gutierrez, hermano del Sr. Duque, como así reza en el testamento que tenia firmado. Ella llorará su luto, pero rica, poderosa como lo es, pasará á nuevo esta-

do con permiso y anuencia del D. Gutierrez. Tal vez ese mismo D. Juan....

D.ª Gomez. Ay Jesus! No nombreis á ese caballero.

Beltran. Por qué?

D.ª Gomez. Porque apenas entró en nuestra casa, ya ha sucecedido una desgracia. Hay personas que parece llevan el demonio en el cuerpo.

Beltran. Berri! (Estremeciéndose grotescamente.) Callad, callad, D.ª Gomez, y no digais mas disparates.

D.ª Gomez. Pues si es verdad! No faltaría otra cosa sino que esa desgraciada niña fuera esposa de ese hombre! Ay! no lo vean mis ojos!

Beltran. Vamos, D.ª Gomez, escrúpulos fuera y hablemos como buenos amigos. D. Juan es noble, es rico, no es viejo, la quiere en estremo, y todo eso vale lo muy bastante para que doña Elvira no lo tome en cuenta. A nosotros nos conviene por muchas razones como sabeis, y yo.

D.ª Gomez. Ya! eso sí! (Con malicia.)

Beltran. Ya sabeis lo que dice el adagio: "Muerto el perro se acabó la rabia. Ya me entendeis!

D.ª Gomez. Sí, Beltran, os entiendo demasiado, pero Elvira no ama á D. Juan.

Beltran. Ya sé que D.ª Elvira está enamorada de un mancebo muy gallardo á quien vos protejeis; pero ¡ay de vos si D. Gutierrez se entera y os lleva á las cárceles de la Inquisicion, por encubridora de semejantes manejos y por zurcidora de agenas voluntades.

D.ª Gomez. ¡Ay! ¡Válgame Dios! ¡Beltran, sois el mismo demonio!

Beltran. Berri! (Estremeciéndose.)

D.ª Gomez. Pero aunque me tueste el Santo oficio para mayor gloria de Dios y de la fé (como se dice) yo sostengo que D.ª Elvira....

D. Gutierrez se ha presentado momentos antes en la escena.

ESCENA V.

D.ª Gomez, Beltran y D. Gutierrez saliendo por el primer bastidor de su izquierda.

D. Gut. D.ª Elvira cumplirá fielmente la última voluntad de su padre y hermano mio, y yo como tutor de

Elvira haré que obedezca lo consignado en el testamento de su padre. (Colocándose en medio de los dos.)

Bel. y D.ª Gom. Señor!.... (Inclinándose servilmente.)

D. Gut. Ya sé que D.ª Elvira tiene un bello doncel que la requiere de amores y al cual proteje un génio bienhechor y una suerte lisonjera, pero contra ese poder opondré yo el mio, y.... ay de vos, D.ª Gomez, si faltais á la confianza que he hecho de vuestro celo!

D.ª Gomez. Yo, señor.....

D. Gut. Vos!

D.ª Gomez. Era Beltran el que me decia....

Beltran. Erais vos la que hablaba mal de D. Juan.

D.ª Gomez. Yo decia únicamente, que habia personas que tenian en el cuerpo al demonio.

D. Gut. y Belt. Berri! (Estremeciéndose de un modo igual.)

D. Gut. Callad! callad! no sabeis lo que decís!

D.ª Gomez. Bien señor: Y juro por estas cruces....

Los dos. Berri! (Se estremecen ridículamente Bel. y D. Gut.)

D.ª Gomez. Que no digo las cosas con intencion.

D. Gut. Si volveis á decir una sola palabra, os dejo muda!

D.ª Gomez pone en sus labios el pulgar y el índice de su mano derecha, y hace movimientos de obediencia con la cabeza.

Si D.ª Elvira viene á este aposento, alegradla, y anunciadle la visita de D. Juan en esta misma sala. En todas partes he de saber lo que haceis, y.... ¡ay de cualquiera de vosotros que trate de burlar mi vigilancia! En la capilla, en el parque, en el palacio, en todas partes vigilareis á D.ª Elvira, sin permitirle que pueda ver á ese doncel que la enamora: estais?

Beltran. Bien, señor, sereis obedecido.

D. Gut. Volveré pronto: en vuestro celo confio!

Beltran. Señor! (Inclinándose respetuosamente: D.ª Gomez tambien se inclina exageradamente).

D. Gut. Ay del que me venda!

Beltran. Yo juro.....

D.ª Gomez cruza las manos en accion de jurar. D. Gutierrez y Beltran se estremecen á un tiempo, saliendo el primero por la derecha.

ESCENA VI.

D.ª Gomez y Beltran.

Beltran. Ya lo escuchais, D.ª Gomez.
D.ª Gomez. Charlatan!
Beltran. Bruja!
D.ª Gomez. Canalla!
vos sí que sois brujo y medio;
¡ay si los muertos hablaran!
Beltran. A los muertos los entierran
sin decir ni una palabra.
D.ª Gomez. Alguna vez han hablado!
Beltran. Hoy, D.ª Gomez, no hablan;
esos son cuentos del vulgo
que fomenta la ignorancia:
conque dejaos de sandeces
y no digais mas patrañas.
D.ª Gomez. Lo que yo digo, Beltran,
que este mundo es una jaula
donde todos nos comemos,
desde el Pichon hasta el Aguila,
y vos, Beltran, sois un pájaro
de cuenta, pero muy larga.
Beltran. Y la Lechuza sois vos,
que solo de noche grazna.
D.ª Gomez. Conozco yo á algun Murciélago
que chupa la sangre humana!
Beltran. Lengua de escorpion! Qué sabes? (Con espanto.)
Bruja!
D.ª Gomez. Asesino!

ESCENA VII.

D.ª Gomez, Beltran, D.ª Elvira, Laura, Estrella, y Sofía.
Todos visten de negro y salen por su izquierda.

Elvira. Qué pasa?
¿Quién habla aquí de asesinos
dentro de mi propia casa,
cuando apenas visto luto
por el padre que me falta?
Vamos, decidme qué hablábais?

BELTRAN. Llorábamos la desgracia....
(Yo haré que cantes de plano.)
D.ª GOMEZ. (Yo haré te ahorquen mañana.)
ELVIRA. Con mi desgracia dejadme
pues la acompañan mis lágrimas,
mas no aumenteis mis pesares
con misterio en las palabras.
El que asesina cobarde (Sentenciosamente.)
y el que con traiciones mata,
tarde ó temprano, su crímen
con su propia vida paga.
LOS DOS. Señora. (Inclinándose.)
ELVIRA. Dejadme sola:
Estrella, Sofía, Laura,
encended en mi oratorio
las bujías y las lámparas;
dejadme todos. (Dios mio!)
D.ª GOMEZ. (Pues, yo no la digo nada.)
BELTRAN. (Si viene D. Juan, que venga:
me la debes!) (Aparte al salir por el foro.)
D.ª GOMEZ. (Me la pagas!) (Lo mismo.)

ESCENA VIII.

D.ª ELVIRA.

(Pausa.) ¡Rica esperanza perdida
de ensueños fascinadores!
¡Noche fúnebre y teñida
con la sangre de una vida
que bendijo mis amores.
Encantadora ilusion
de mis juveniles dias,
perdon, mi padre, perdon!
¡Ay, que las lágrimas mias
me queman el corazon!
¡Perdóname, padre, ahora,
si en mi destino cruel
esta hija que te llora
se acuerda del que la adora
y tambien llora por él.
Espejo de mi albedrío;
casto y dulcísimo amor

que engastó en el pecho mio
como gota de rocío
en el caliz de una flor.
Aunque me acuerde de tí,
deja que al pecho taladre
el dolor que vive en mí;
déjame llorando aquí
en la tumba de mi padre.
Mírame triste, anhelante,
con mi destino cruel:
no me olvides ni un instante;
mira á esta mujer amante
llorando aquí, Rafael! (Cae de rodillas.)

En el costado, derecha de la escena, se abre un lienzo de pared y deja ver una preciosa gradería ó ancha escalinata forrada de azul celeste y plata por donde sale Rafael.

ESCENA IX.

Elvira y Rafael.

Rafael. Elvira!
Elvira. Rafael!
Rafael. ¡Yo soy, que amante
velando por tu vida y mis amores,
á verte llego aquí solo un instante
para calmar, hermosa, tus dolores!
¡Blanda ilusion de un alma enamorada,
áura feliz que el corazon respira,
Elvira de mi amor, prenda adorada,
á tu lado estoy ya, mi bien, mi Elvira!
Elvira. ¿Qué portento misterioso
en esta hora te asiste,
ó explicame en qué consiste
tu soñada aparicion?
¿Es mentira de la mente
conque se engaña el deseo
ó es verdad cuanto ahora veo
para halagar mi pasion?
Rafael. No es mentira, no es engaño,
no son pueriles antojos,
es la luz que hay en tus ojos
la que me conduce aquí.

Es un génio bienhechor
que halagando mi destino,
hoy alumbra mi camino,
para llegar hasta tí.
Es la majia de tu amor
que entre hechizos enamora;
es luz que me guia ahora
para calmar este afan.
Es el bien que aquí me trae
para calmar tus desvelos,
es blanca luz de los cielos
que me presta un talisman.
Sé que una mano traidora
á tu padre ha dado muerte
y vengo anhelante á verte
para contigo sufrir.
Para decirte, "Mi bien,
de hoy mas nuestra suerte es una;
tú, estrella de mi fortuna
y contigo he de morir."

ELVIRA. ¡Ay, Rafael, que ahora se acercan mayores peligros!

RAFAEL. Peligros, Elvira mia, cuando me encuentro á tu lado? Peligros, cuando yo te amo y mi vida entera es toda tuya? Habla!

ELVIRA. Hoy D. Gutierrez, tio mio y tutor á la vez, tiene prometida mi mano á un poderoso señor dueño de grandes títulos y tesoros!

RAFAEL. (Con un arranque de coraje.)

¡Antes el negro capuz
de la muerte sea conmigo;
¡que yo no viva contigo!
¡Antes me falte la luz;
y la lengua para hablar;
y el cuerpo para sufrir;
y el alma para sentir;
y aliento que respirar;
y ámbares tengan las flores;
y estrellas el firmamento;
que me falte ni un momento
la vida de tus amores!

ELVIRA. Rafael!

RAFAEL. ¡Tú, Elvira mia, en ajenos brazos; tú, pertenecer á ningun hombre en la tierra? Oh! No es posible,

Elvira de mi alma! tú en los brazos de otro hombre y yo perdido y desesperado, desgarrando mi corazon y abrasando mi triste vida en la quemante y tostada àrena del mundo? ¡Elvira, Elvira mia, no desampares ni olvides un solo instante á este huérfano que vierte de hinojos á tus piés todo el perfume de su inmenso y castísimo amor; todo el fuego sagrado de una pasion bendita que vive en mi pecho como llama que ilumina todo mi ser para adorarte, para que pueda decirte ahora. "¡Te amo! Te amo, Mujer celestial! Espejo en que yo me miro, no me olvides; no me olvides ni un instante ó quítame la vida!"

ELVIRA.
Rafael, ídolo mio,
lágrimas de mis amores;
antes les falte á las flores
en sus hojas el roció,
y los peces á la mar
y á la aurora su arrebol
y rayos de oro al sol
y á las aves su cantar,
y risas á la mañana
y encanto tenga la noche
y la rosa pierda el broche
de su hermosura temprana,
ó en el mar de mis dolores
me falte vida y aliento,
si te olvido ni un momento,
espejo de mis amores!
¡Vén y arrodíllate aquí: (Con valentía.)
oye aunque al mundo no cuadre!
¡Por la gloria de mi padre (Con enerjía.)
juro vivir para tí!

RAFAEL. Venid, poderosos de la tierra! Llegad todos, soberbios magnates del mundo! Llegad, no os temo, porque Elvira me ama! Venid á presenciar nuestro santo juramento.

ESCENA X.

ELVIRA RAFAEL Y D. JUAN.

En el costado, izquierda de la escena, se habre un lienzo de la pared y deja ver una escalera forrada de rojo y negro por donde sale D. Juan. Su traje es el mismo del Baile.

D. JUAN. Falta un testigo!

ELVIRA. Dios! (Dando un grito.)

RAFAEL. Qué veo?

ELVIRA. D. Juan!

D. JUAN. Sí, yo soy! ¿Ignorábais que yo tambien poseo un talisman mas poderoso y mas temible que el vuestro, puesto que le acompañan los celos y los rencores?

RAFAEL. Tú?

D. JUAN. Piensas acaso, Rafael, que esa casta flor que hoy embriaga tu vida será jamás para tí? No lo esperes! Oh! no busques la rama de oro en tu sombrero: Miguel se halla en este momento en peligro, y tu génio bienhechor está ahora á su lado.

RAFAEL. Qué dices! Miguel?

D. JUAN. Sí, dichoso rival! Sí, adorable mancebo; tú y ella estais en mi poder. La casta y hermosa doncella que tu amor cautiva, mia será!

RAFAEL. Infame! (En el colmo del coraje.)

ELVIRA. Muerta primero! (Con un arranque de desesperacion.)

RAFAEL. ¡Cobarde, qué me importan todos los talismanes de la tierra ni toda las artes infernales de que puedas valerte? Elvira es mi amor, es el alma de mi alma, es la vida entera que poseo, y antes que arrancarla de mi lado, te haré pedazos dentro del pecho el corazon cobarde y miserable que en él se esconde! ¡Ven! (Sacando la espada.) y si no eres un villano mal nacido, ven á que te arranque las entrañas ó sepulta, asesino, tu acero en mi garganta! (En el colmo del furor.)

ELVIRA. Rafael! Rafael! (Sujetándole.)

RAFAEL. Ven, miserable!

ELVIRA. Nó, monstruo! véngate de mí! venga tus iras en la mujer amante que ciega le idolatra! Véngate, D. Juan, ¡te desafío! Inventa un suplicio en la

furia de tus rencores para que yo olvide á Rafael ni un solo instante. Toda mi alma es suya, toda mi vida es suya, mi limpio corazon entero es suyo. Escucha bien como se lo repiten mis labios para que no lo dudes. "¡Te amo, Rafael! antes que dejar de ser tuya, dame tú mismo la muerte. Clava tu acero sin miedo en mi corazon si mi amor te falta. Por mi padre y por mi honor te lo juro!"

D. JUAN. Pues bien, loca mujer, ama al matador de tu padre!

RAFAEL. Infame!

ELVIRA. Rafael! Él? Mentira! Mientes!

Rafael decididamente vá á matar á D. Juan.

D. JUAN. Sujetarlo en prisiones! (Rompe una hoja del album.)

Por un escotillon preparado á la derecha cerca de donde se halla Rafael, sale Genaro, el cual figura estar invisible, y sujeta fuertemente á Rafael, el que figurando que le sujeta un poder y una fuerza irresistible, queda inmóvil.

TRANSFORMACION.

LA MINA DE PLOMO.

Antro de plomo en el hueco de una mina; decoracion muy reducida.

RAFAEL. Oh! Soltadme! Quién me sujeta con un brazo de hierro?

D. Juan se apodera de Elvira arrastrándola á su izquierda.

D. JUAN. Estais en mi poder! Orgullosa Elvira, mi mano de fuego, que ahora toca la tuya, no se separará de mí, sino con la muerte.

RAFAEL. Soltadme!

ELVIRA. Rafael!

D. JUAN. Mio es el triunfo!

RAFAEL. Elvira!

ELVIRA. Rafael!

D. JUAN. Todo es en vano! (Rompe una hoja.)

Archivo de mis deseos,
talisman de mis rencores
que en sus pájinas de fuego
todo mi poder escondes,
haz cumplir mi voluntad
y sepulta sus amores
en esta tumba de plomo
donde sus gritos se ahoguen.

RAFAEL. Elvira!
ELVIRA. Rafael!
D. JUAN. Selpulcro sea
de vuestro amor y juventud florida
este hueco que el sol jamás orea,
roca de plomo del mundo aquí escondida.
RAFAEL. Pague tu furia que el Infierno emplea
el Angel protector de nuestra vida!

ESCENA XI.

ELVIRA, RAFAEL, D. JUAN, GENARO, MIGUEL.

Se abre la roca volviendo á cerrarse y dá paso á Miguel que trae en la mano la palma de oro.

MIGUEL. Atrás, Furia!
RAFAEL. } D. JUAN. } GENARO. } Miguel! (Con espanto.)
MIGUEL. Vean tus rencores,
el régio Panteon de mis mayores!

D. Juan y Genaro, desaparecen cada uno por sus respectivos costados de la escena.

TRANSFORMACION.

PANTEON EN EL ALCÁZAR DE ELVIRA.

Panteon de estilo gótico con arcadas en los bastidores hasta el foro. El foro abierto por un solo arco que dá vista á un parque iluminado por la Luna. En el centro de la escena la urna funeraria donde yace el padre de Elvira. En el fondo ocupando el centro del arco y recortando el horizonte, un mausoleo de mármol blanco, con relieves de oro y penacho de lo mismo. La estátua del anciano Duque de Almenares, padre de Miguel, está acostada sobre el mausoleo: pequeños sepulcros blancos en hilera en ambos costados de la escena. Cuatro columnas con Angeles sosteniendo peveteros de oro, arden sus perfumes en el panteon. Gabriel sin casco y sin espada, pero con traje de Arcánjel, con peto de plata y alas abrillantadas, ocupa la cabecera de la urna. Elvira al pié. Rafael al pié de la urna y en distinto lado donde esté Elvira. Detrás de Elvira, sus tres doncellas vestidas de blanco y arrodilladas y con el cabello suelto. La servidumbre de la casa, camareras, criadas, escuderos, y lacayos, todos vestidos de negro y con hachas encendidas, formando círculo en el fondo del cuadro. La orquesta toca muy piano un trémolo fúnebre.

ESCENA ULTIMA.

ELVIRA, RAFAEL, GABRIEL, SOFIA, ESTRELLA, LAURA: Servidumbre del Palacio.

GABRIEL. ¡Elvira, salvada estás,
(Con entonacion profética.)
fué D. Juan, el matador
de tu padre!
RAFAEL. Él!
ELVIRA. Qué horror!
GABRIEL. El tiempo te dirá más.
Ahora porque bien te cuadre,
mientras velo tu quebranto,
vierte á raudales el llanto
en la tumba de tu padre.

El telon baja pausadamente sin que ninguna figura que ocupa la escena abandone el sitio que le destine el Director hasta haber caido por completo la cortina de embocadura.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

EL DIABLO MUNDO.

ACTO III.

El Angel de la Guarda.

La Hosteria de Bautista.

A la derecha en segundo término una mesa y sillas. A la izquierda en primer término otra mesa y sillas. Puerta al foro que dá á la plaza. Puertas laterales en ambos primeros términos.

ESCENA PRIMERA.

Gabriel, Miguel y la Hostelera.

Miguel lleva el mismo traje humilde que tenia en la bohardilla y encima un capotillo de un medio color con algun adorno muy sencillo. Gabriel viste tambien el traje del hijo del Pueblo y tambien lleva capotillo y boina ancha, negra, ó del color del capotillo. La Hostelera lleva un delantal blanco de peto y gorro ó cofia blanca á los cabellos, falda oscura, manga larga, jubon, chambergo. Gabriel y Miguel están sentados á la mesa de la derecha y tienen delante una bandejita con vasos de agua y esponjados.

Gabriel. Sí, Miguel, esa es tu historia; la culpa del hombre es cada vez mayor y la ambicion de la criatura no tiene límites ni se sacia nunca.

Host. Quereis algunas gotas de licor en el agua, mis buenos caballeros?

Gabriel. No, buena mujer, nos basta el agua y los esponjados, pero tambien os pagaremos el licor.

(Con mucha dulzura.)

Host. No lo digo por tanto, mis buenos señores, sino porque os hiciera provecho.

Gabriel. ¡No hay mejor licor que el agua cuando se coje de limpios y puros manantiales!

HOST. Oh! yo nunca lo bebo, pero lo vendo al que lo pide.

MIGUEL. Que Dios os dé buena venta!

HOST. Dios os premie el buen pensamiento!

MIGUEL. Seguid, protector mio.

HOST. (En mi vida he visto dos personas con un ángel mas hermoso. El Señor los bendiga.)

ESCENA II.

MIGUEL Y GABRIEL.

GABRIEL. Miguel, tu madre era muy hermosa. Casada por razones de familia con el Duque de Almenares (que no era jóven) fué inducida é instigada por el génio del mal, y al abrasarse en la llama de su culpa, hizo brotar en su pecho la podrida y venenosa raiz de un amor criminal, concediendo favores de amante á otro hombre que no era tu padre, y que sin embargo lo fué despues de Elvira.

MIGUEL. Seguid! (Con suma resignacion.)

GABRIEL. Elvira siendo tu hermana, es hija de otro padre; hija del amante de tu madre!

MIGUEL. Luego Elvira es hija del crímen y ella inocente.

GABRIEL. Sí, Miguel.

MIGUEL. Y yo desgraciado y martir por culpa de otro crímen, é inocente tambien?

GABRIEL. Sí, Miguel, tal es la culpa del hombre.

MIGUEL. Dios mio! (Con abatimiento.)

GABRIEL. La ambicion del amante solo esperaba para colmar sus deseos, que el viejo Duque dejara de existir, para apoderarse de las riquezas de aquel, y de su noble título, quedando el anciano sin heredero directo, ni de su nombre ni de su fortuna.

MIGUEL. Infames! (Con rapidez y coraje.)

GABRIEL. Tales eran sus proyectos cuando tú viniste al mundo llenando de alegría el corazon del noble anciano y levantando en el pecho del amante el huracan asolador de sus criminales ambiciones.

Un lejítimo poseedor de aquella riqueza, se presentaba echando por tierra sus infames maquinaciones. Ya el delito no podia retardarse; era indispensable al amante un doble crímen: era preciso que el anciano Duque desapareciese primero,

y despues el niño. (Pausa.) Era una noche de carnaval.

MIGUEL. De carnaval? (Como despertando á una idea conocida.)

GABRIEL. Las tres daban en la torre de una iglesia. El Duque de Almenares cruzaba solo una estrecha callejuela muy cerca de su palacio, y el amante de tu madre con un criado de tu casa llamado Beltran y otros dos asesinos enmascarados, dieron muerte alevosa al noble anciano que apenas pudo defenderse cayendo al instante exánime, siendo despues conducido por la ronda hasta su palacio.

MIGUEL. Asesinos!

GABRIEL. El amante habia conseguido su infernal deseo.

MIGUEL. El niño....

GABRIEL. El niño, no teniendo valor para darle muerte, como estaba mandado, le arrojáron á la puerta de una casa y envuelto en arapos para ocultar su orígen.

MIGUEL. Madre! Madre! Qué daño te habia hecho esta infeliz criatura? (Con un grito de desesperacion.)

GABRIEL. Tu madre casó con el amante, el cual se llamó despues Duque y fué poseedor de grandes riquezas. Al año de estos acontecimientos Elvira respiraba ya el hálito supremo de la vida.

MIGUEL. Mi hermana! (Con espansion amorosa.)

GABRIEL. Sí, tu hermana, tu hermana de madre é hija del asesino de tu padre.

MIGUEL. Valedme, Dios mio!

GABRIEL. Valor, Miguel! Antes de anoche á las tres de su madrugada y en la misma callejuela en que murió tu padre, hace veinte y un años, fué muerto alevosamente el padre de Elvira, el amante de tu madre, el asesino de tu padre, en fin.

MIGUEL. Por qué, Dios mio, no dejaste que la llama que abrasó mi bohardilla, consumiese mi inútil é ignorada existencia?

GABRIEL. Porque es preciso que la justicia de Dios se cumpla; porque es preciso que Elvira y Rafael, sean dichosos! porque es preciso, Sr. Duque de Almenares, que ese título lo lleve su propia sangre, su legítima rama. Porque es tambien indispensable salvar á Rafael y á Elvira de las cárceles de la inquisicion en donde ambos están acusados por D. Juan y D. Gutierrez de erejía y parricidio: por-

que es necesario arrebatarlos de esas espantosas prisiones en donde quema y dá tormento el hombre al hombre invocando á un Dios de amor y perdon!

MIGUEL. Horrible sacrificio! sarcasmo de la vida! Banquete humano que salpica en anchas gotas de sangre á la humanidad entera. Espantosa llama del fanatismo y de la crueldad, que emponzoña el ambiente que respira el mundo! Blasfemia eterna que sube como una maldicion de fuego desde las capas de la tierra para manchar la pureza de los cielos y el trono excelso del Supremo Hacedor!

GABRIEL. En tu mano está la salvacion de Elvira y Rafael: En tu mano y voluntad está tu verdadera dicha y la de ellos.

MIGUEL. Lo serán.

GABRIEL. Tu virtud me responde de todo, pero quiero oirlo de tus labios.

MIGUEL. Decid!

GABRIEL. Que nunca sepa Elvira que tú eres su hermano ni el verdadero duque.

MIGUEL. No lo sabrá. (Con valentía.)

GABRIEL. De este modo Elvira y Rafael ignorarán el crímen de vuestra madre y en tu pecho solo estará la llave escondida de este secreto.

MIGUEL. No lo sabrá.

GABRIEL. Estoy contento de tí.

MIGUEL. Gabriel! Perdon para mi madre! Que Elvira y Rafael sean dichosos y déjame en otra bohardilla aunque la llama me abrase y el viento me lleve entre sus cenizas.

GABRIEL. ¡Ni una palabra mas! es tarde y tengo que recompensar tu abnegacion. Hostelera?

ESCENA III.

GABRIEL, MIGUEL Y LA HOSTELERA. (Puerta izquierda.)

HOST. ¿En qué puedo serviros, mis señores y dueños?

GABRIEL. Tomad y cobraos el agua que hemos tomado.

HOST. ¡Oh señores, el gasto es muy corto y no merece cambiar esa moneda; cuando otra vez tenga el gusto de veros en mi hostería, podreis pagarme si así es de vuestra voluntad.

GABRIEL. Pues no la cambieis! vuestra és.

HOST. Hay señores! Bendito sea quien tanto bien reparte.

MIGUEL. Repartidla bien!

HOST. Entre cuatro si no queda para otros.

MIGUEL. Cómo es eso?

HOST. Mis tres hijos y yo.

MIGUEL. Y el padre de tus hijos?

HOST. Mi pobre marido Bautista murió peleando en la guerra por su pátria, y hoy mis hijos no tienen mas padre que yo.

MIGUEL. Pues entonces poco es una moneda para los huérfanos: tomad para vos todas las que cuenta ese bolsillo.

Gabriel hace una seña á Miguel y ambos se marchan por el foro.

ESCENA IV.

HOSTELERA.

Cuánta riqueza, Dios mio! Para bien venga á mi casa esta fortuna. Dios os bendi.... Calla! Pues se han marchado: Dios los bendiga y que el Angel de la Guarda les acompañe!

ESCENA V.

LA HOSTELERA, D. LOPE DE TOLEDO, D. IÑIGO MENDOZA Y D. DIEGO DE AGUAYO. (Salen por el foro.)

D. LOPE. Entremos aquí, señores,
y descansemos un rato,
que hay mucha gente en las calles
para no ir á caballo.
No hay como quemar criaturas,
en este siglo tan santo,
para que el pueblo se empuje
ansioso de ver un auto.
No hay como casarse un Rey
y que el Rey se llame Cárlos,
para que nos den viandas
con la carne de cristianos.

¡Por Dios que la córte hoy
desplega tanto aparato,
que en vez de ir á un suplicio
yo creo que vá á un sarao.
¡Cuánto lujo de banderas!
Cuánto oro en los bordados!
Qué colgaduras tan varias!
Qué enjaezados los caballos!
Qué nube de familiares,
de frailes y de notarios!
Cuánto lujo en los balcones!
¡Cuánta carne chirreando!

D. Diego. Por Dios, Toledo! (Con terror.)

D. Iñigo. D. Lope! (Muy temeroso.)

D. Lope. ¡Tened, D. Diego de Aguayo, (Con descenfado.)
que no vendrá un familiar
á sorprender lo que hablamos, (Riendo.)

En este momento salen por el foro D. Juan y Genaro con capas largas, y van á sentarse á la derecha, adonde antes estuvieron sentados Miguel y Gabriel. Los tres caballeros permanecen aun de pié en el centro de la escena y no los ven. Cuídese mucho no mirar.

tiene banquete en la Plaza
y está la hoguera esperando.
¡Cuervos de altares mayores
que solo viven quemando,
y ¡vive Dios! con un Cristo
tuestan al género humano!

D. Iñigo. Prudencia, Lope!

D. Diego. Callad!

D. Lope. Ya no prosigo: no hablo.
Hostelera?

Host. Qué se ofrece?

D. Lope. Traed para estos hidalgos
unos dulces y refrescos
si es que el gusto he acertado.

Host. Voy á serviros.

D. Lope. Al punto!

D. Iñigo. Esperaremos sentados.

Se sientan los tres á la mesa del primer término izquierda.

Genaro. Sin razon te quejas; D. Juan; no te basta que mi espíritu satánico haya encarnado en el cuerpo de D. Gutierrez y que por causa tuya, yo haya representado el papel de tutor?

En este momento sale la Hostelera por la izquierda con dulces y refrescos.

D. JUAN. No importan nada, ni bastan á mi ambicion tan pueriles antojos.

GENARO. ¿No te contenta la idea de que Elvira y Rafael perezcan hoy en la hoguera inquisitorial como autores ambos del asesinato del padre de Elvira y complicidad de hechicería cometido por los dos en el panteon del Duque?

D. JUAN. Me basta, sí; pero dudo de tu promesa.

GENARO. Peor eres que yo!

D. JUAN. Y el inquisidor está comprado?

GENARO. Es mi propia persona.

D. JUAN. Y los jueces que la condenan?

GENARO. Todos son mios! Cada uno de ellos es un diablo en forma humana y las remesas que mandan á los profundos pasa todos los años de miles de criaturas que mueren rabiando por amor á....

D. JUAN. Calla! Necesito que los dos mueran.

GENARO. Morirán!

D. JUAN. En la hoguera!

GENARO. En la hoguera!

D. JUAN. Los dos!

GENARO. Sí, los dos!

D. IÑIGO. Pretendeis un imposible!

(Contestando á los demás caballeros.)

D. JUAN. Hé? (Volviéndose con impetuosidad.)

GENARO. (No temas, estamos invisibles, y ni nos ven ni nos oyen.)

D. IÑIGO Correr con esa temeridad acosando á la suerte me parece, con perdon vuestro, una locura.

D. LOPE. Bá!

D. IÑIGO. Si vuestra fortuna es tanta, á qué esponerla en contra de otra fortuna al azar de un naipe y solo por el capricho ó el antojo de entretener una noche de baile?

GENARO. (Hablan de tí!)

D. LOPE. Pues así ha sucedido, señores; mientras el Duque moria en una de las callejuelas de Madrid...

D. JUAN. (En el callejon del infierno.) (Con alegria satánica.)

D. LOPE. Y su hija D.ª Elvira hacía los honores del baile en su palacio; yo ganaba en un naipe casi toda su fortuna al misterioso D. Juan.

D. IÑIGO. Y D. DIEGO. Já, já, já!

GENARO. (Escucha bien!)

D. JUAN. (Es D. Lope de Toledo.)

GENARO. (Te debe una rebancha.) (Incitándole.)
D. JUAN. (La tomaré! Con la vida!..)
GENARO. (Silencio!)
D. IÑIGO. Pues lo repito, señores,
era ave de mal agüero;
es un personaje raro
de quien se cuentan sucesos,
que no sé si son verdades
ó invenciones del misterio:
No sé qué he oido de crímenes
y asesinos encubiertos...
nadie conoce su casa,
ni su blason, ni sus deudos,
ni con los grandes se aviene,
ni vive con los pequeños.
D. DIEGO. Será un enjendro de brujas. (Riendo.)
D. IÑIGO. Será duende.
D. DIEGO. O hechicero!
D. IÑIGO. Dicen que es un segundon.
D. LOPE. Para mí que sea tercero
ó el mismo diablo en persona
de todo me importa un cero,
y que esté puesto á la izquierda
para evitar un tropiezo.
D. IÑIGO. Será un noble de escaleras,
mitad de noble y pechero.
GENARO. (Escuchas?)
D. JUAN. (Sí, con la vida!..) (Acariciando la daga.)
GENARO. (Tiempo tendrás!)
D. LOPE. Lo que hay de cierto
en el relato ó historia,
en la fábula ó el cuento,
es que es un hijo bastardo
de medio Conde y cochero;
su madre...
D. JUAN. Mentís, D. Lope!
Mentís!
(Haciéndose visible y tirándole un cubilete á la cabeza.)
D. IÑIGO. D. DIEGO. D. LOPE. D. Juan! (Tomando una actitud ofensiva.)
D. DIEGO. Caballeros... (Mediando.)
D. LOPE. Mejor, si habeis escuchado. (Con mucho valor.)
D. JUAN. Peor si os mato primero! (Ciego de rabia.)

Me debeis una rebancha
y entended que ya la espero
para jugaros la vida
con la fortuna que tengo.

D. LOPE. La fortuna es casi mia,
la vida, entera la acepto.

D. JUAN. Si teneis en vuestra sangre
como en la lengua veneno,
haced por tener coraje
para matarme, Toledo.

D. LOPE. Veneno tendré en la lengua,
en la sangre y el acero
para mataros, D. Juan,
como si matara á un perro!

D. JUAN. En guardia!

D. LOPE. En guardia! (Cruzando las espadas.)

D. DIEGO. Señores!

D. IÑIGO. Señores!

D. DIEGO. D. Juan!

GENARO. (No es tiempo!) (Sujetándole.)

D. JUAN. Salid á la calle!

D. LOPE. Nó!
en vuestra casa.

D. JUAN. Os espero!
me dareis vuestra rebancha.

D. LOPE. Os la daré por completo.

D. JUAN. Como quiera! (Con altanería.)

D. LOPE. Como estime! (Con nobleza.)

D. JUAN. Nos veremos! (Vánse foro derecha.)

D. LOPE. Nos veremos!

ESCENA VI.

D. LOPE, D. DIEGO, D. IÑIGO, y á su tiempo la HOSTELERA.

D. LOPE. Dispensadme lo importuno!

D. IÑIGO. No ha estado malo el encuentro.

D. LOPE. Cosas del mundo, Mendoza,
mas no pensemos en ello.

Se oye en la plaza música estudiantil.

Ved á la tropa escolar,
de sotanas y manteos,
cómo las fiestas reales
celebra con los panderos.

ESCENA VII.

D. Lope, D. Diego, D. Iñigo, Estudiantes 1.° y 2.° Coro y la Hostelera.

Est. 1.° Entremos aquí, señores,
y con gusto saludemos
á D. Iñigo Mendoza,
al de Aguayo y á Toledo,
espejo de la nobleza
y de la córte el espejo.
D. Lope. Gracias!
D. Iñigo y D. Diego. Bien!
Est. 1.° A punto el coro!
Est. 2.° A punto está!
Est. 1.° Pues cantemos!

Musica. Coro.

Dicen que la inquisicion
hoy tiene holgorio;
dicen que aquesta funcion
la paga el demonio.
No lo digas, niña,
no lo digas, no,
no lo digas nunca
ni á tu confesor.
No lo digas, madre,
¡silencio! chiton!
yo no quiero bromas
con la inquisicion.

Dicen que la inquisicion
hoy tiene bateo,
dicen tambien que un obispo
se ha quemado un dedo.
No lo digas, madre,

no lo digas, no,
no lo digas nunca
ni á tu confesor.
No lo cuentes, niña,
¡silencio! chiton!
yo no quiero bromas
con la inquisicion.

Dicen que la inquisicion
hoy tiene gran fiesta,
dicen que aquesta funcion
desde lejos quema.
No lo digas, madre,
no lo digas, no;
no lo digas nunca
ni á tu confesor.
No lo cuentes, niña,
¡silencio! chiton!
yo no quiero nada
con la inquisicion.

D. Lope. Muy bien! Si ahora no quereis desairarnos, aceptad este bolsillo para los pobres.
Est. 1.º Para nosotros! Escolásticis Pauperis!
D. Lope. Bien; pues que sea desde luego para los cantores.
Est. 1.º Siempre vuestros, nobles señores.
D. Lope. Saludo á la noble estudiantina.

D. Lope, D. Diego y D. Iñigo se descubren la cabeza para saludar al cuerpo escolar.

Est. 1.º A la plaza!
Todos. A la plaza! (Vánse.)
D. Lope. Hostelera, tomad vos. (Dándole una moneda de oro.)
Host. No es tanto, la cuenta es corta.
D. Lope. Tomadla toda, no importa.
Host. Gracias, caballero!
D. Lope. Adios! (Vánse.)

ESCENA VIII.

La Hostelera.

Con el noble y el pechero,
con la fiesta y con la danza,
buena suerte se me alcanza;
voy á guardar mi dinero.
Y con cuidados prolijos
yo le guardaré, y no en vano,
que es el dinero que gano
la fortuna de mis hijos.

Recoje la bandeja y se vá por la izquierda. Dos mozos en la hostería con mandiles y gorros blancos, han despejado la escena de cuanto contiene durante el coro de estudiantes.

MUTACION.

Gabinete del Juego en casa de D. Juan.

Este gabinete, es muy rico, pero de aspecto diabólico y estraño en su decorado y accesorios. En el centro una mesa tallada en oro, preparada para juego, con varias barajas de color fuego en el reverso. Dos grandes candelabros de plata con velas de colores encendidas, sillería de gran lujo. En el fondo dos panoplias con armas antiguas y trofeos de guerra.

ESCENA IX.

D.ª Gomez y Beltran.

Beltran. Por belcebú, D.ª Gomez, que sois demasiada asustadiza.

D.ª Gomez. Ay, Beltran de mi alma! si han sucedido tantas desgracias en tan pocos dias, que en verdad no sé lo que siento dentro de mí. Esos pregones y ese auto de hoy, me tienen muerta!

Beltran. Y qué culpa tenemos nosotros de cuanto ha pasado? tal es el mundo, D.ª Gomez. Antes de ayer, toda la nobleza de la corte en el palacio de D.ª Elvira, danzando y brotando entre el oro y rica pedrería; y hoy, ya veis, la rueda de la fortuna dando vueltas al revés!

D.ª Gomez. Ay, Beltran de mi alma! qué desgracia tan grande!

Beltran. Hoy, el duque muerto; el palacio cerrado y sellado por órden de la inquisicion, D.ª Elvira y su amante en la cárcel de villa, en los calabozos de la inquisicion y sentenciados por pregon á morir en la hoguera. Nosotros, huyendo de la quema aquí en la casa de D. Juan y al abrigo de su gran valimiento con los inquisidores.

D.ª Gomez. ¿Y los quemarán, Beltran?

Beltran. ¿No sabeis que la inquisicion no perdona ni á los muertos? Hasta dentro de las tumbas escarva y saca herejes para la hoguera.

D.ª Gomez. Ay, Beltran, que ya me veo en medio de las llamas!

En este momento se abre una de las panoplias y sale Miguel sin ser visto de D.ª Gomez ni de Beltran.

Beltran. ¿Y por qué? No me habeis dicho mil veces, que no dísteis muerte al niño?

ESCENA X.

D.ª Gomez, Beltran y Miguel.

D.ª Gomez. Lo juro por la salvacion de mi alma! Aunque me dieron la órden para que lo ahogara, me dió lástima de aquella criaturita, y la dejé en el portal de la casa de un grande.

Beltran. Pues ya veis que fué una obra meritoria la que hicísteis, no dándole muerte como estaba ordenado. En cuanto á mí, tampoco me acusa la conciencia en el asesinato del antiguo Duque, nuestro primitivo dueño, porque yo no clavé mi daga en el pecho del anciano.

D.ª Gomez. De veras, Beltran?

Beltran. Lo juro tambien por la salvacion de mi alma! Yo solamente fuí cómplice pasivo en aquella muerte, y me arrepiento de todo corazon de haber sido arrastrado á aquel pecado y delito.

D.ª Gomez. Pues, vámonos, Beltran, fuera de España, y juntos viviremos pidiendo á Dios que nos perdone. Los veinte y un años que van pasados desde la muerte del Duque, me pesan como una plancha de plomo en el corazon.

BELTRAN. Es que yo, D.ª Gomez, tengo una joya de inestimable precio guardada en un secreto y puedo hacer con ella nuestra fortuna.

D.ª GOMEZ. Una joya, Beltran!

BELTRAN. Sí; tengo guardados en un cofrecillo el testamento del Duque y la partida de bautismo, que se estendió en la capilla del oratorio del palacio, del niño que nació; con el testimonio de parientes, testigos y médicos que asistieron al acto; y ya veis que si me lo compran bien...

D.ª GOMEZ. Y á dónde está ese cofrecillo?

BELTRAN. Ahora lo tengo conmigo para que no se estravíe. (Lo saca debajo del capotillo.) Miradlo! Lo he podido sustraer de las garras de la inquisicion, teniéndolo escondido en uno de los sepulcros del antiguo alcázar! pero si me lo compran bien...

MIGUEL. Cuánto quieres por la venta! (Presentándose.)

D.ª GOMEZ. Jesús!

BELTRAN. Qué? Quién? Yo... no...

MIGUEL. No quieres venderlo á su lejítimo poseedor?

BELTRAN. Qué!

D.ª GOMEZ. Dios mio! Vos!

MIGUEL. Sí, yo soy ese niño que arrojaste en una noche de carnaval á la caridad pública envuelto en harapos, vil mujer! Sí! Yo soy el lejítimo heredero del Duque de Almenares, y á quien tú, Beltran, asesinaste por complicidad en tan horrendo crímen!

LOS DOS. Señor!..

MIGUEL. Miserables asesinos, que habeis vivido al calor del hogar mio!

LOS DOS. Perdon! (Se arrodillan.)

MIGUEL. Te perdono, mujer, porque me dejaste con la vida que necesito para reparar tantas injusticias: te perdono, Beltran, porque tu daga no tocó siquiera en el pecho de mi anciano padre: os perdono si os arrepentís con toda vuestra alma y pensamiento de aquellos delitos.

LOS DOS. Señor Duque; perdon!

BELTRAN. Perdon para que seamos buenos!

MIGUEL. Os perdono! El espíritu del bien renazca en vuestros corazones, para que conozcais una dicha que jamás habeis sentido. La inmensa felicidad de ser buenos; pero huid, huid de esta casa en donde se anida el espíritu del mal; huid de esta casa mal-

dita que emponzoña el hálito maléfico de D. Juan!

LOS DOS. D. Juan?...

MIGUEL. Sí, D. Juan mató á su padre, mató á su hermano, mató á su mejor amigo, y por su órden fué tambien asesinado hace tres dias el padre de Elvira.

LOS DOS. Jesús!

MIGUEL. Huid! Huid de esta casa en donde habita el crímen. Esperadme en mi palacio y pedid á Dios que os ilumine con su gracia. Adios!

(Se marcha por la Panoplia.)

BELTRAN. D.ª Gomez, vámonos!
D.ª GOMEZ. Creamos su testimonio!
BELTRAN. Maldito sea el demonio!
D.ª GOMEZ. Y bendito sea Dios!

Se van corriendo por la puerta izquierda.

ESCENA XI.

D. JUAN, GENARO, DOS CABALLEROS DE LA CORTE, salen por el foro.

CAB. 1.º A muerte ó á vida, D. Juan?
D. JUAN. A muerte ó á vida sea,
y que un volcan del infierno
me alumbre en esta contienda.
CAB. 2.º No desconfieis!
D. JUAN. Jamás! (Con arrogancia.)
GENARO. Contigo estoy, nada temas!
D. JUAN. Conmigo me basto solo
segun la rabia me alienta.
GENARO. Hélos aquí!

ESCENA XII.

D. JUAN, GENARO, CABALLEROS 1.º Y 2.º, D. LOPE, D. IÑIGO, D. DIEGO Y GABRIEL, ricamente vestidos de caballero, con pluma rizada en la gorra y estoque cincelado en el cinto.

D. LOPE. Héme aquí! (Desde la puerta.)
D. JUAN. Os aguardaba! (Con impaciencia.)
D. LOPE. A la mesa! (Con gallardía natural.)

Fortuna contra fortuna?

D. JUAN. Vida y fortuna se juegan!
sin rebancha!

D. LOPE. Sin desquite!

D. JUAN. Solo á una carta!

D. LOPE. Es la apuesta. (Conviniendo.)

D. JUAN. Sentaos.

Todos se sientan menos Genaro y Gabriel. D. Juan está á la derecha; Genaro de pié á la derecha. D. Lope sentado á la izquierda tiene á su mano izquierda á Gabriel, que está de pié y apoyándose en el sillon de D. Lope. D. Diego, D. Iñigo, y los caballeros 1.º y 2.º sentados formando círculo en la otra cabecera de la mesa. Mucha atencion en todas las figuras.

D. JUAN. Mirad los naipes.

D. LOPE. Tengo de ganar certeza
y nada importa que mire,
pues que siempre juego á ciegas.

D. JUAN. Descartad los naipes.

D. LOPE. Vos. (Con generosidad.)

D. JUAN. Ocho! (Descartando ocho cartas.)

D. LOPE. Nos quedan cuarenta.
Partid la baraja en dos
y barajemos á medias.

D. JUAN. Veinte cartas.

Dando veinte cartas á D. Lope y quedándose con otras veinte.

D. LOPE. Contra veinte.

D. JUAN. Cabales! (Contando.)

D. LOPE. Están completas! (Id.)
Barajemos! (Barajando.)

D. JUAN. Barajemos! (Id.)

D. LOPE. Ahora veamos la muestra.

Ambos vuelven la baraja y enseñan la última carta ó sea la primera en muestra.

D. JUAN. Copas!

D. LOPE. Oros!
Bien; me place!

D. JUAN. Mucho pintais la riqueza!

D. LOPE. Si en copas brindais placeres,
dejadme el oro en la mesa.
Ahora liguemos las cartas
naipe á naipe por su cuenta,
las vuestras contra las mias,

las mias contra las vuestras
y aquel que en la pinta igual
saque la mayor que sea,
habrá ganado en un naipe
el todo que vá en la apuesta.
Dadle valor á las cartas
si el juego aceptais:

D. JUAN. Se acepta!
El naipe mayor el as:
despues el Rey.

GENARO. (Yo á la oreja.)

D. JUAN. Y del caballo hasta el siete
segun el órden que llevan,
seis, cinco, cuatro y tres,
menos el dos que no cuenta.

D. LOPE. Me acomodo.

D. JUAN. Yo tambien!

D. LOPE. Ligad!

D. JUAN. Ligad!

D. LOPE. Vá la apuesta!

D. Juan y D. Lope con la baraja vuelta hácia arriba van ligando una á una las cartas hasta encontrar pinta igual ambos jugadores. Mucha atencion é interés en este cuadro.

D. JUAN. Pinta de espada, D. Lope.
(Mirando la pinta de la 1.ª)

D. LOPE. Pinta de oros, me alegra. (Id.)

D. JUAN. Copas! (2.ª carta.)

D. LOPE. Bastos! (Id.)

D. JUAN. Bastos! (3.ª carta.)

D. LOPE. Oros! (Id.)

D. JUAN. Mucho pintais la moneda!
Pinta de espada otra vez. (4.ª carta.)

D. LOPE. Pinta de espada es aquesta. (Id.)

D. JUAN. (Satanás sea conmigo!)

D. LOPE. (Que Dios me ayude en mi empresa!)

D. Juan y D. Lope ligan con mucho interés; mucho silencio en este momento supreno y mucha atencion en todos.

D. JUAN. Rey del palo! (Con esplosion de alegría.)

D. LOPE. Gano al Rey:
El as! (Con potente superioridad.)

TODOS. El as! (Con asombro.)

D. LOPE. Puesta hecha!

Todos se levantan. D. Lope tira el naipe.

D. Juan. Si de mi vida sois dueño
lo mismo que de mi hacienda,
la cobrareis como noble:
venid, D. Lope, por ella.
D. Lope. Para quitárosla salgo.
D. Juan. Para quedaros sin ella.
D. Lope. Que vuestro Diablo os ayude!
D. Juan. Que vuestro Dios os defienda! (Se van foro.)

MUTACION.

El Calabozo.

Capilla enlutada. A la izquierda un reclinatorio y un pequeño altar con un Crucifijo y un cuadro de la Virgen al pié. Candeleros con bujías verdes encendidas.

ESCENA XIII.

D.ª Elvira, el Inquisidor, y dos sayones con caperuzas negras y el rostro cubierto.

Los dos sayones están vestidos de negro y parecen dos estátuas de mármol negro fijos y silenciosos en la única puerta de esta prision que está á la izquierda. Elvira está arrodillada en el reclinatorio y tiene puesto el Sambenito ó ropon amarillo de los sentenciados á la hoguera.

Inq. Insistís, D.ª Elvira de Almenares, en vuestra negativa?

Elvira. Insisto!

Inq. Persistís en no confesar complicidad en el doble crímen que se os imputa?

Elvira. Persisto; y juro á Dios trino y uno, á quien adoro y venero, que soy inocente de toda culpa, como tambien Rafael.

Inq. No se os pregunta por nadie mas que por vos: ¿persistís, D.ª Elvira, en lo que decís?

Elvira. Persisto!

Inq. ¿Ignorais, D.ª Elvira, que el santo oficio está en todas partes, y todo lo vé y todo lo sabe?

Elvira. Solo Dios supremo y omnipotente, Sr. Inquisidor, es el que en todas partes está, y no la inquisicion. La inquisicion no puede estar en todas partes, ni saberlo todo, pues la inquisicion no puede saber

lo que pasa en mi corazon, ni en mi pensamiento. El tribunal de los hombres es muy pequeño para que pueda penetrar en la conciencia humana. Solo Dios, en su inmensa excelsitud, vé en todas las almas y anima el espíritu de los mortales. La inquisicion que todo lo sabe, no sabe siquiera ni aun lo que es ese Dios, puesto que así le ofende con sus injusticias y crueldades!

INQ. Sabeis, D.ª Elvira, que el mismo D. Juan que tanto os amaba y que os estaba destinado por vuestro padre, es el mismo que os acusa?

ELVIRA. No me importa!

INQ. Sabeis que vuestro tio, hermano de vuestro mismo padre, tambien os acusa con pruebas irrecusables?

ELVIRA. No sé! (Con indiferencia.)

INQ. No sabeis que la misma noche del asesino de vuestro padre, y en el mismo sitio donde se cometió el crímen, se encontró á Rafael en el mayor desórden y sin motivo que disculpara su presencia en aquel sitio?

ELVIRA. No sé, Sr. Inquisidor!

INQ. Negais tambien que D. Juan encontró á vuestro amante en el mismo aposento en que vos estábais?

ELVIRA. No niego!

INQ. Negais tambien, D.ª Elvira, la prision hecha por el santo oficio, en el Panteon de vuestro palacio, del amante y asesino de vuestro padre?

ELVIRA. Sr. Inquisidor, os repito que nada sé y que soy inocente de toda culpa.

(Pausa.)

INQ. Apelad al fallo divino, y que la misericordia suprema del Señor sea con vos en el trance cruel que os espera. Podeis disponer de una hora en la vida de este mundo. Que Dios os abra las puertas de su eterna gloria. Rezad, para que Dios os perdone.

(Pausa.)

ELVIRA. (Arrodillándose delante del reclinatorio.)
Vírgen pura de los cielos,
luz que ilumina á la gloria;
si hay culpa en mí espiatoria,

perdon, mi madre, perdon!
Y tú, señor, Dios eterno,
á quien ádoro uno y trino,
alúmbrame en mi camino
y échame tu bendicion.
Llego á tí sin culpa alguna
desde este mundo en que vivo,
y el ser que de tí recibo
vuelve al seno de tu ser.
Llegue mi alma hasta tí
tan pura cual te la envío;
ten piedad; en tí confío;
ten piedad de esta mujer!

(Pausa. D.ª Elvira llora.)

INQ. Antes de despediros del mundo, ¿teneis que pedir alguna cosa en vuestra última voluntad?

ELVIRA. Sí! (Con prontitud y valentía.)

INQ. Hablad!

ELVIRA. Dejadme ver un solo instante al inocente que como yo vá á morir; dejadme al menos que me despida del santo y puro amor que me acompañaba en la tierra; dejadme verle un solo instante, aunque no le hable, y moriré pidiendo á Dios que os perdone.

INQ. No puedo concederos esa gracia: en este santuario de la eterna justicia, cuando el reo vá á comparecer ante la divina presencia; ni la vista puede turbarse, ni los labios deben mancharse con el profano arrullo de las pasiones mundanales. Ya la vida que os resta no os pertenece. Consagrad á vuestros recuerdos la triste despedida que el tiempo os marca en su fatal horario. Así lo manda Dios y el inapelable fallo de la sentencia que os condena.

ELVIRA. (Levantándose con altiva dignidad y continente majestuoso y mostrando al sacerdote el Señor Crucificado.)

Ministro de un tribunal,
que hace á la inocencia reo,
dile á ese Dios, en quien creo,
si hay culpa en mí terrenal.
Deja por gracia especial
que puedan mis ojos ver
á quien tambien vá á perder
muy pronto de ellos la luz.

INQ. Nó, nó!

ELVIRA. Por Cristo en la cruz! (Con desesperacion.)

INQ. No! (Con crueldad.)

ELVIRA. Confesor! (Con un arranque de enojo.)

INQ. No puede ser!

ELVIRA. (Exaltándose por grados en un sublime entusiasmo y siempre señalando con su brazo derecho al Crucificado que está en el altar.)

Hipócrita inquisidor
de fé villana y mentida,
¿por qué das muerte á una vida
que me ha dado el Criador;
fanático confesor
de un tribunal inhumano;?
el Cristo que hay en tu mano
que es el Cristo del perdon,
¿le dice á la inquisicion,
que tueste al género humano?
¿Puede quemar vuestra hoguera
ni prensar vuestro tormento
el alma y el pensamiento
de la creacion entera?
Si así permitís que muera
y con el fatal sudario
vuestro fallo sanguinario
me mata siendo inoconte,
no hableis del Dios prepotente
que perdonó en el Calvario.
Anhelo una voluntad
ver un instante cumplida
cuando se halla mi vida
mirando á la eternidad,
y es tanta vuestra crueldad
que sin causa ni razon
ordena la inquisicion
que yo sin consuelo muera,
pues bien, llevadme á la hoguera,
verdugos de la creacion.

INQ. Vamos, hija mia, la hora es llegada, y Dios os abre las puertas de la gloria. Venid! Reconciliaos un instante con vuestro espíritu.

ELVIRA. (Arrodillándose y llorando.)

Dios excelso, omnipotente,
astro que al sol ilumina,

dame tu gracia divina
en mi cruento dolor.
Tú, que al mundo redimiste
de su culpa espiatoria,
haz cobijar en tu gloria
á la prenda de tu amor.

Dan tres campanadas dentro: salen dos ministros de la inquisicion y dos soldados de la fé. Puerta izquierda.

INQ. La hora es cumplida. Vamos! Pensad en Dios, que os acompañe en este duro trance.

Elvira en este momento supremo se arrodila á los pies del Inquisidor, el que fortifica su espíritu mostrándole el crucifijo que lleva en la mano.

ELVIRA. Oh! Perdonadme! Padre mio! Perdonad á mi lengua la desesperacion de su dolor! Perdonadme, señor, en este instante solemne. Rafael!. Madre mia! (Mira por última vez al altar y dice.) No me abandoneis, Dios mio! (Vánse.)

Sale de la escena acompañada del Inquisidor, de los ministros y de los soldados. Se oye el tambor fúnebre.

MUTACION.

LA SELVA DEL DIABLO.

ESCENA XIV.

GABRIEL, y á poco, D. LOPE, D. DIEGO Y D. IÑIGO.

Gabriel viste el traje del primer acto y atraviesa la escena ocultándose.

D. LOPE. (Despues de haber atravesado Gabriel la escena.) Pues, señores, se lo habrá llevado el Diablo, porque á nadie veo.

D. IÑIGO. Cosa de hechizo parece.

D. DIEGO. Inútil creo es esperar mas tiempo.

D. IÑIGO. Mas de una hora vá pasada de estar en este misterioso sitio.

D. LOPE. Decís bien, Mendoza; estraño por demás esta selva que yo no conozco ni he visto nunca cerca de Madrid.

D. Iñigo. Vámonos, D. Lope.

D. Diego. Sí, vámonos, Toledo.

D. Lope. Vámonos, pues, señores, y pedid al cielo nos mande un guia que nos enseñe el camino á través de este negro follaje!

Todos. Vámonos!

D. Diego. No ha estado malo el chasco.

D. Iñigo. Sigamos este camino. (Ultimo bastidor de la derecha.)

D. Lope. Sí, me parece el mejor. ¿Vamos?

Todos. Vamos! (Se van por donde Gabriel.)

ESCENA XV.

D. Juan y Genaro.

D. Juan sale por el primer bastidor de su derecha, retrocediendo espantado de Genaro. Genaro lo persigue; sale vestido exactamente como D. Lope.

D. Juan. Huye! Huye, fantasma acusador, huye, demonio horrible! no me persigas mas!

Genaro. En vano huyes de tí mismo; soy tu sombra, que corro como tú y contigo: soy el aire abrasador que respiras; soy tu propia conciencia que te acusa; soy el crímen perpétuo que siempre te acompaña por todas partes.

D. Juan. No, D. Lope! tú eres un hechicero que quieres vencerme por medio de tus encantos, pero no te temo.

Genaro. No, D. Juan; no soy D. Lope, soy Genaro! (Se abre la trampilla y queda Genaro con su traje habitual.) Soy tu inseparable cómplice, el que te ayudó á matar á tu hermano; soy el paje á quien diste el cuchillo para que lo clavara en el corazon de tu padre! Soy el juez implacable y acusador de tu criminal existencia, que vengo para que me des cuenta de tu emponzoñada vida!

D. Juan. Tù!

Genaro. Sí, aborto de los infiernos! Yo soy la mitad de tí mismo, que vengo para devorar tu carne maldita, en donde se encierra la mitad de mi espíritu satánico. Tu plazo llegó! Tu vida es mia! Aquí me tienes, que por ella vengo!

D. Juan. Miéntes! Lucifer! Aun puedo librarme de tí. Todavía me queda tiempo para arrepentirme, y aun queda en mi album una página de mi vida.

GENARO. D. Juan, el album de tus dias no contiene ninguna pájina, pues todas las has gastado.

D. JUAM. (Dando un grito.) Ah! Lucifer! Me la has robado!

GENARO. Mala memoria tienes! Te la presté en tu bohardilla, y ahora te la cobro sin usura.

D. JUAN. Me defenderé. (Sacando la espada.)

GENARO. Es inútil! Mata ó muere! para tí es lo mismo.

D. JUAN. Aun puedo... yo... Maldito!
(Defendiéndose débilmente.)

GENARO. Parricida y ladron, muere rabiando!
(Le hiere en el corazon.)

Dos rayos cruzan en sentido inverso la escena. La selva se torna roja hasta en los troncos de los árboles y las raices de otras plantas.

D. JUAN. Maldicion sobre mí! Fuego respiro!
(Cae al suelo luchando con la agonía.)
Maldito mi nacer... mi sangre quema!
Maldito yo, mil veces... El infierno!..

GENARO. Ven á su llama, ven!! (Cojiéndolo.)

D. JUAN. Maldito sea!

Genaro arrastra á D. Juan sepultándose con él, produciendo una llamarada en la tierra. Suena un golpe fuertísimo de campana chinesca debajo del tablado. Un enjambre de diablos, brujas y espectros pueblan la selva que cada vez se transparenta mas en una llama siniestra.

MUSICA.

Orquesta y Banda militar.

Danza fantástica de diablos, espectros y brujas.

BAILE.

Todos llevan en la mano una tea ardiendo en distintos colores de llama. Despues que concluye el baile en la selva, las figuras desaparecen por ámbos costados de la escena.

MUTACION.

LA PLAZA MAYOR.

Arcada circular á la escena desde los primeros términos hasta el foro. Balcones practicables henchidos de gente que visten ricos trajes de la época. En el centro de la escena la hoguera, custodiada por soldados de la fé y sayones, y verdugos con horquillas y palas. Toda la gente que pueda colocarse en la escena hasta llenarla. Colgaduras en todos los balcones. A la izquierda del proscenio y en primer término, un grupo de hombres y mujeres del pueblo. En el otro estremo D. Lope, D. Diego, y Mendoza. Al levantarse el telon de la mutacion de escena, se nota el rumor del bullicio que llena la gran plaza.

ESCENA XVI.

D. LOPE, D. DIEGO, MENDOZA, hombre del pueblo, mujer del pueblo, soldados, sayones, verdugos, gente del pueblo, caballeros, señoras y nobles de la córte de Cárlos II.

HOMBRE. Yo he visto quemar á treinta.
MUJER. Hoy no queman mas que á dos,
y á diez y nueve, en efijie.
HOMBRE. No es muy larga la funcion.
MUJER. Una es noble!
HOMBRE. Pues entonces!.. (Dándole importancia.)
MUJER. Y el otro es el matador
de su padre.
HOMBRE. Que los tuesten!
MUJER. Y dicen era pintor,
y pintaba diablos vivos.
HOMBRE. Vaya un mozo!
MUJER. Sí, señor,
y á ella se la encontraron
en el mismo panteon
de su padre, y al amante,
estando en conversacion
con los demonios!
HOMBRE. Qué horror!
¡Que los tuesten, que los tuesten! (Con fanatismo.)
y viva la religion!
MUJER. Cuando ardan en la hoguera,
entonces no harán los dos
mas hechizos.
HOMBRE. Bien hablais!
MUJER. Mas herejias!
HOMBRE. Pues nó!
Que los tuesten!
MUJER. Que los tuesten!
LOS DOS. Y viva la religion!
D. LOPE. Ved al pueblo en su ignorancia
cómo se apiña en redor
de la fatídica hoguera,
por ver el auto mejor.
Vámonos de aquí, Mendoza.
MENDOZA. No vereis la ejecucion?
D. LOPE. Esta fiesta me hace daño

y me punza el corazon.

MENDOZA. No vereis pasar los reos?

D. LOPE. Mendoza, no puedo, no!

D. DIEGO. Pero á Elvira?

D. LOPE. Pobre niña!
Oh, maldita inquisicion,
con la sangre de tus víctimas
hasta se oscurece el sol!
Pobre España, tributaria
de esta horrible institucion,
desde Isabel la Católica
y Fernando de Aragon,
y del Papa Sixto cuarto,
y Torquemada el Prior!
Sacrílego fanatismo
que se hace á nombre de Dios,
y lleva cinco reinados
de luto y desolacion;
hambre, crímenes, miseria.

MENDOZA. Callad, D. Lope!

D. DIEGO. Por Dios!

D. LOPE. ¿A dónde está, respondedme,
la España que dominó
en tantas tierras y mares
que siempre alumbraba el sol?
Y ahora? Hogueras y frailes,
miseria y degradacion,
fanatismo é ignorancia
y la santa inquisicion!
Luz de los siglos que vienen!
apaga con tu fulgor
esta atmósfera de sangre
que ofende al trono de Dios!

La procesion inquisitorial con los reos empieza á salir por el primer bastidor derecha arriba llegando hasta el proscenio de frente al público: atraviesa toda la escena por delante de la concha del consueta, subiendo por el costado izquierdo del proscenio hasta buscar el foro en donde se vá apiñando y tomando lugar para no molestar el juego escénico de la transformacion final.

Vámonos! (Disponiendo á marcharse.)

MENDOZA. Ya no es posible.
(Viendo llegar la procesion.)
empieza la procesion.
Quedaos!

D. LOPE. Dios quiera
que en medio de mi furor
no agarre y tire á la hoguera
al primer inquisidor.

D. DIEGO. Prudencia, Lope!

MENDOZA. Toledo!

D. LOPE. Prudencia tendré.

(Toque de clarines.)

D. DIEGO, MENDOZA, MUJER Y HOM. DEL PUEBLO. ¡El Pregon!!

Se oye el toque del pregon y el tambor fúnebre á marcha regular. La procesion ha salido por el órden siguiente: cuatro soldados de la fé con haces de leña en los fusiles.—Cuatro alguaciles y un alcalde de casa y corte con sombrero negro á la chamberga y pluma negra.—Un ministro de la Inquisicion con el escudo en el pecho.—Comunidades relijiosas con las cruces ocultas en crespones morados.—Frailes domínicos con el estandarte de la Inquisicion, de damasco encarnado en uno de sus lados pintada una espada desnuda, en el centro una corona de laurel y al otro las armas de Castilla y Aragon.—Dos Alguaciles.—Dos Familiares.—Un Ministro con Pendon y en él una cruz verde sobre fondo negro en medio. A la derecha una rama de olivo, y una espada á la izquierda con este lema: "Exsurge Dómine et judica causam tuam."—Dos Soldados de la Fé.—Elvira y dos frailes domínicos.—El Inquisidor.—Dos Familiares.—Dos Soldados.—Rafael y dos frailes domínicos.—Familiares de la Inquisicion con el escudo al pecho.—Caballeros de la Córte.—Dos Alguaciles.—Cuerpo de baile con los ropones amarillos y corazas de llamas.—Soldados de la Fé. Todos llevan cirios encendidos.

Todos los reos llevarán ropones largos amarillos pintados de llamas; dogales al cuello y altas caperuzas de distintos colores.—Procúrese combinar que cuando suene el pregon ya haya pasado Elvira, ocupando Rafael el centro de la escena, quedando por consiguiente las figuras del proscenio colocadas del modo siguinete: empezando á contar por la derecha del actor y por su órden: D. Diego, D. Inigo, D. Lope, un fraile domínico, Rafael, otro fraile domínico, dos Soldados, hombre y mujer del pueblo.—Elvira ya debe estar cerca del foro.

Para oir el pregon, ya toda la procesion está colocada y parada ocupando así todo el marco de la escena.

PREG. (Dentro.) Sepan todos los vecinos de esta villa y Córte, como el muy poderoso tribunal del santo oficio, condena á los reos Elvira y Rafael á la pena de muerte en la hoguera, por el doble crímen de herejía y parricidio, siendo ambos cómplices y autores del dicho crímen; para lo cual manda el Rey nuestro señor, se cumpla la justicia que falla en esta villa el santo tribunal de la inquisicion.

RAFAEL. Miente el labio que lo dice, (Con valentía.)
y miente el ronco pregon,

y miente la ley que falla,
y miente la inquisicion! (Rumores en la plaza.)
Soy inocente como Elvira,
lo juro aquí por mi honor;
el delito porque acusan
lo inventa el acusador,
y el hechizo de que hablan
es la majia de su amor,
es su virtud é inocencia,
su belleza y esplendor.
¡Verdugos, matadme á mí,
y respetad su candor!

INQ. Conducidlos á la hoguera!

RAFAEL. Angel mio protector; (Arrodillándose.)
danos amparo en tu cielo
si el mundo nos condenó!

ELVIRA. Rafael! (Con un grito.)

RAFAEL. Elvira!

INQ. Es la hora! (Con voz potente.)
Cúmplase la ejecucion!
Antes que el mundo y sus crímenes
está la justicia!

ESCENA ULTIMA.

DICHOS Y MIGUEL, saliendo del grupo adonde está la mujer y el hombre del pueblo.

MIGUEL. Nó!!! (Dominando con su voz todo el cuadro.)
Antes que todo, la vida;
antes que muerte, perdon;
antes que la tierra, el cielo;
antes que el hombre, está Dios!
Antes que vuestras hogueras,
está la lumbre del sol;
antes que vuestras crueldades,
existe la religion.
¡Vedlo escrito en el Calvario
en la Cruz del Redentor!

Se eleva en el fondo una cruz blanca con el sudario y una corona de espinas.—Luz eléctrica.—Todos se arrodillan.

Apelo al fallo divino! (Arrebatado por la inspiracion religiosa. Arrodillándose.)
A tí, supremo hacedor,
señor de cielos y tierra;
á tí, omnipotente Dios,
tú que al mundo redimiste,
y le otorgaste el perdon
con tu sangre y con tu espíritu,
haz un milagro, señor.
¡Santo Angel de mi guarda,
haz que por tu intercesion
alumbre la luz cristiana
sobre quien nunca pecó!
¡Bello Arcangel de la gloria,
oye mi tierna oracion
y salva á estos inocentes
dándole tu proteccion!

GABRIEL. Miguel, tu palabra cúmplase (Dentro.)
por eterna permision!

MIGUEL. Atrás, infames hogueras
tribunal de maldicion!
Truéquese la plaza toda
en el templo del amor!

GRAN TRANSFORMACION FINAL.

EL TEMPLO DEL AMOR.

Templo fantástico de oro y nácares iluminado á dos ó tres colores por aparatos de luz eléctrica. En el fondo un templete en donde se vé á Elvira y á Gabriel. Elvira viste de blanco con rosas en la falda y con corona de vírgen en las sienes. Lleva en la mano una palma larga de oro. La hoguera se transforma en una fuente de plata. Los penitenciados han dejado sus Sambenitos, llamas y corazas, transformándose en jénios, ninfas y amores. Una música melodiosa dá misterio y armonía al cuadro.

Gabriel viste de Arcangel recamada su armadura de luz. Miguel viste á cuerpo su humilde traje. Al hacerse la transformacion, alza Miguel los ojos al cielo y queda arrobado en un místico y celestial recojimiento. Un rayo vivísimo de luz blanca, purísima baña su rostro que sonrie con beatitud y felicidad.

GABRIEL. (Con mucha entonacion.)
Por vuestra excelsa virtud,
gozad de la dicha en pos,
esta inefable ventura
de la grandeza de Dios!

BAILABLE FINAL.

FIN DEL DRAMA.

OBRAS DRAMATICAS

DE

D. JOSÉ SANCHEZ Y ALBARRAN.

EN UN ACTO.

Lo que puede el interés.
Cada oveja con su pareja.
Cada oveja con su pareja (Segunda parte.)
El torero en Madrid.
La Cigarrera de Cádiz.
Soledá la Trianera.
El Colmado del Puerto.
Al llegar á Madrid.
El chaval. (1)
Ahí viene! Ahí viene!
De verano.
La zambra en el molino (2)
El Calesero y la Maja. (3)
La Jitana vendedora. (4)
El cuento de Noche-Buena.
La Casa de Campo.
La Casa de Campo. (Segunda parte. (5)
La Casa de Campo. (Tercera y última parte.)
La guerra en calzoncillos.
Un cambio de politica.

EN DOS ACTOS.

La Velada de S. Juan en Sevilla.
La Fábrica de tabacos en Sevilla. (6)
El Delirio. (7)
Todos locos. (8)

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Con título y sin fortuna.
El artista vale mas.
Ser feliz por tener celos.
Para el corazon no hay ley.
Loco de amor y en la corte. (9)
La Cantinera de los Alpes. (10)
La Loca de Edimburgo. (11)
El Mundo á escape. (12)
La Perla. (13)
El Diablo Mundo (de gran espectáculo.) (14)

OBRAS NO DRAMATICAS.

Mesa Revuelta. Coleccion de poesías. (Un tomo.)
Viage á Portugal. (Un tomo prosa y verso.)
Veinte y cinco años de actor. Biografia artistica.

(1) Música de D. José Vidal.
(2) Idem de D. Silverio Lopez y Uria.
(3) Idem de D. Mariano Soriano Fuertes.
(4) Idem de D. José Marin.
(5) Idem de D. Antonio de la Cruz.
(6) Idem de D. Mariano Soriano Fuertes.
(7) Idem de D. Luis Cepeda.
(8) Idem de D. Ventura Sanchez de Madrid.
(9) Idem de D. Luis Vicente Arche.
(10) Idem de D. Ventura Sanchez de Madrid.
(11) Idem de D. Ventura Sanchez de Madrid.
(12) Idem de D. Luis Vicente Arche.
(13) Idem de D. Ventura Sanchez de Madrid.
(14) Idem de D. Luis Bonoris.